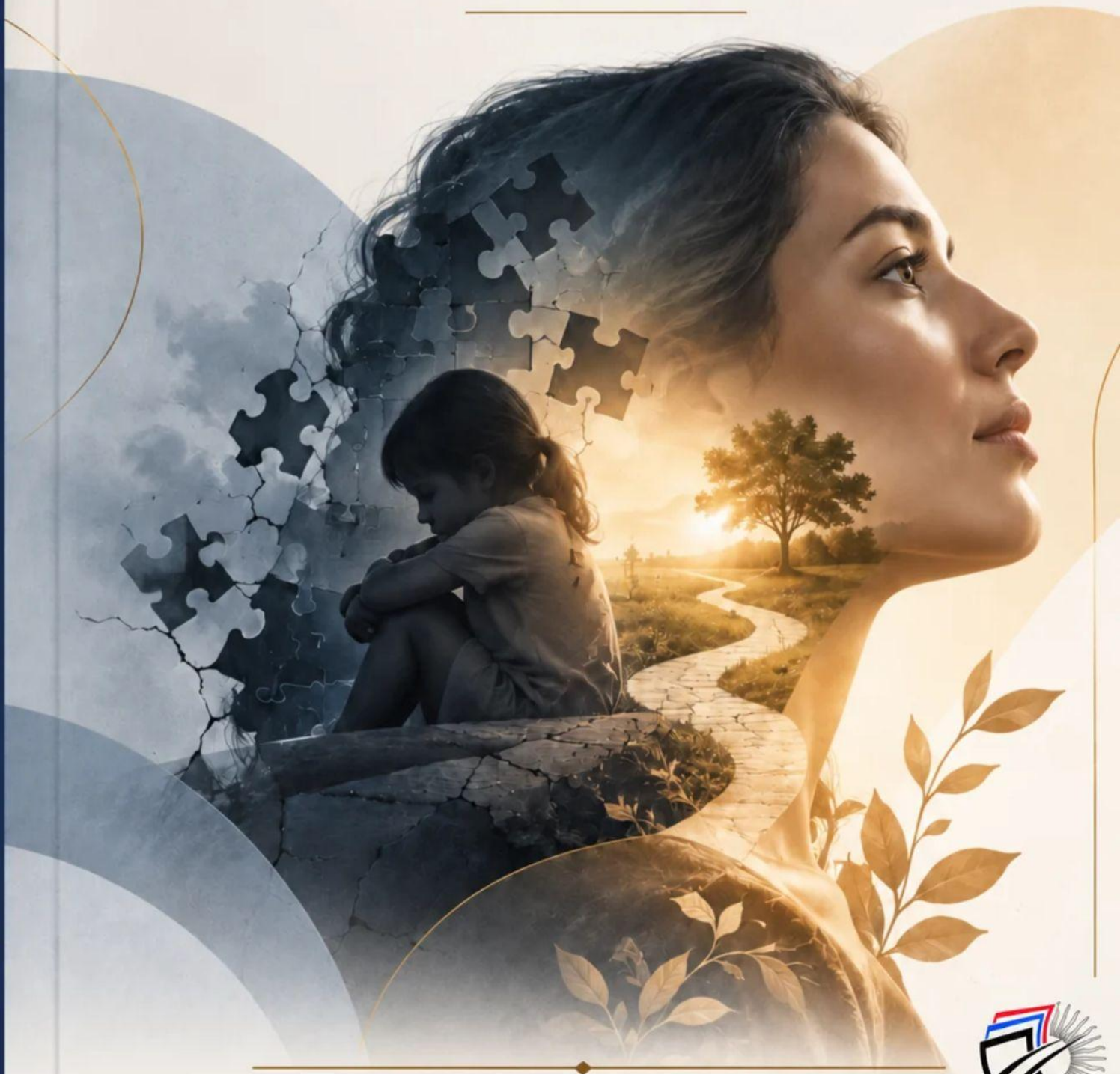
HERIDAS EMOCIONALES

DE LA INFANCIA EN LA VIDA ADULTA

MANIFESTACIONES, FACTORES ASOCIADOS
Y EVIDENCIA PSICOMÉTRICA



Dra. Abril Camarillo Quiroz
Mtro. Ernesto Eduardo Díaz Villanueva
Dra. Gloria Zita Roa Tostado
Dr. Javier Salazar Mendoza

PUERTO MADERO
EDITORIAL

ISBN: 978-631-6960-08-5

Publicado por
PUERTO MADERO
EDITORIAL
Buenos Aires, Argentina

 ISBN: 978-631-6960-08-5

PUERTO MADERO EDITORIAL

HERIDAS EMOCIONALES DE LA INFANCIA EN LA VIDA ADULTA:

FACTORES ASOCIADOS Y EVIDENCIA PSICOMÉTRICA

Autores:

Abril Camarillo Quiroz

Ernesto Eduardo Díaz Villanueva

Gloria Zita Roa Tostado

Javier Salazar Mendoza

CC BY NC SA

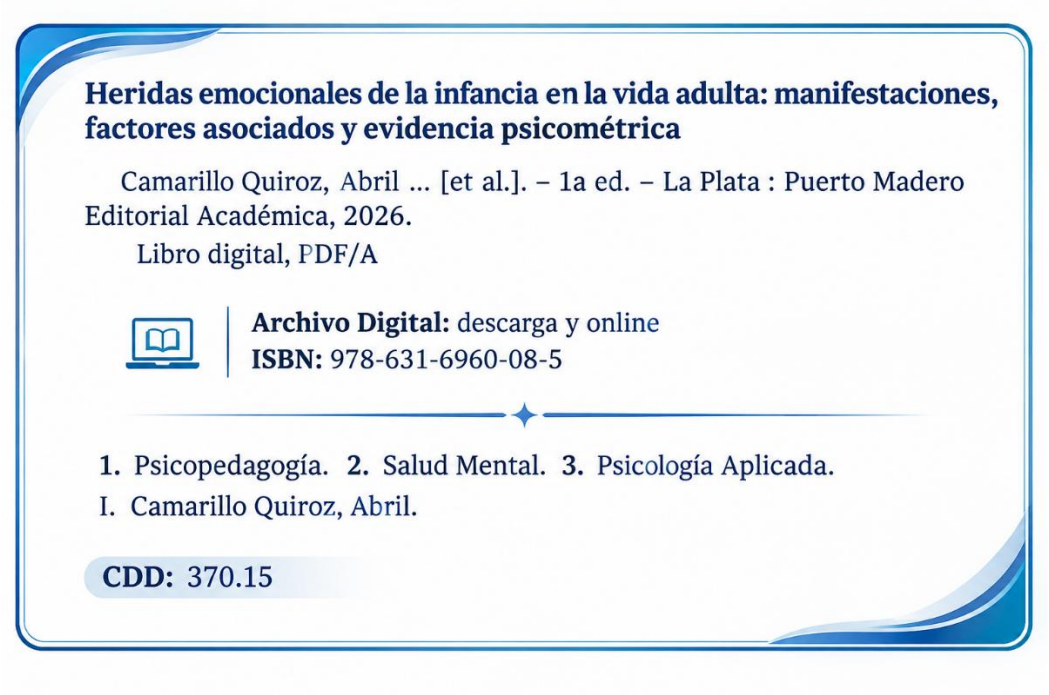
PUERTO MADERO EDITORIAL

HERIDAS EMOCIONALES DE LA INFANCIA EN LA VIDA ADULTA:

FACTORES ASOCIADOS Y EVIDENCIA PSICOMÉTRICA

ISBN: 978-631-6960-08-5

CC BY NC SA



Heridas emocionales de la infancia en la vida adulta: manifestaciones, factores asociados y evidencia psicométrica

Camarillo Quiroz, Abril ... [et al.]. – 1a ed. – La Plata : Puerto Madero Editorial Académica, 2026.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online
ISBN: 978-631-6960-08-5

1. Psicopedagogía. **2.** Salud Mental. **3.** Psicología Aplicada.
I. Camarillo Quiroz, Abril.

CDD: 370.15

Forma sugerida de citación

Camarillo Quiroz, A., Díaz Villanueva, E. E., Roa Tostado, G. Z., & Salazar Mendoza, J. (2026). Heridas emocionales de la infancia en la vida adulta: Manifestaciones, factores asociados y evidencia psicométrica. Puerto Madero Editorial Académica.

Licencia Creative Commons:

Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

(CC BY-NC-ND 4.0)



AUTORES DE LA OBRA

Abril Camarillo Quiroz

Universidad Veracruzana, Facultad de Enfermería, Orizaba, Veracruz, México.
abcamarillo@uv.mx
https://orcid.org/0000-0003-4383-5836

Ernesto Eduardo Díaz Villanueva

Universidad Veracruzana, Facultad de Enfermería, Orizaba, Veracruz, México.
erndiaz77@gmail.com
https://orcid.org/0009-0007-0983-4131

Gloria Zita Roa Tostado

Universidad Veracruzana, Facultad de Enfermería de Orizaba, Veracruz, México.
glroa@uv.mx
https://orcid.org/0000-0001-7466-4887

Javier Salazar Mendoza

Universidad Veracruzana, Facultad de Enfermería Orizaba, Veracruz, México.
jasalazar@uv.mx
https://orcid.org/0000-0001-9172-8731

PUERTO MADERO EDITORIAL

Primera Edición, noviembre 2026

Inteligencia artificial en la investigación científica

ISBN: 978-631-6960-08-5
DOI: https://doi.org/10.55204/pmea.166

Editado por:
Sello editorial: ©Puerto Madero Editorial Académica
Nº de Alta: 933832

Editorial: © Puerto Madero Editorial Académica
CUIL: 20630333971
Calle 45 N491 entre 4 y 5
Dirección de Publicaciones Científicas
La Plata, Buenos Aires, Argentina
Teléfono: +54 9 221 314 5902
Código Postal: AR1900

Diseño y Producción Editorial: Msc. Santillán Lima, José Luis
Editor: PhD. Verenice Sánchez Castillo

Este libro se sometió a arbitraje bajo el sistema de doble ciego (peer review)

Hecho en Argentina

 ISBN: 978-631-6960-08-5

PRÓLOGO

La infancia deja experiencias que, en ocasiones, continúan acompañándonos mucho después de haber crecido. Algunas permanecen como recuerdos de afecto, seguridad y confianza; otras se relacionan con momentos de rechazo, ausencia emocional o situaciones que resultaron difíciles de comprender.

Con el paso de los años, estas vivencias pueden adquirir nuevos significados y relacionarse con la manera en que las personas se perciben, expresan sus sentimientos y construyen sus vínculos afectivos.

Comprender esta realidad requiere sensibilidad, pero también responsabilidad científica. No todas las dificultades emocionales de la adultez tienen su origen en la infancia, ni todas las experiencias dolorosas producen las mismas consecuencias. Cada persona construye su historia a partir de múltiples circunstancias, relaciones y aprendizajes que influyen en su desarrollo psicológico.

Desde esta mirada nace *Heridas emocionales de la infancia en la vida adulta: manifestaciones, factores asociados y evidencia psicométrica*, una obra que reúne la reflexión psicológica y los resultados de dos investigaciones orientadas al estudio de las manifestaciones emocionales en población adulta.

A través de sus capítulos se examinan los fundamentos conceptuales, las características de los instrumentos de evaluación y las posibles relaciones entre las respuestas emocionales, los factores personales y determinadas condiciones de salud.

Más allá de presentar resultados estadísticos, este libro invita a comprender la importancia de investigar las experiencias humanas sin reducirlas a cifras o etiquetas. Cada respuesta recogida representa una persona con una historia particular, cuyas emociones merecen ser comprendidas desde el respeto, la empatía y el conocimiento científico.

 ISBN: 978-631-6960-08-5

La intención de esta obra es aportar elementos para la reflexión, fortalecer el estudio de las experiencias emocionales y reconocer que el pasado puede formar parte de nuestra manera de sentir, pero no determina por completo nuestras posibilidades de bienestar. Comprender lo vivido también puede abrir caminos hacia nuevas formas de relacionarnos, cuidarnos y construir una vida emocional más consciente.

La infancia forma parte de nuestra historia, pero no tiene por qué escribir todas las páginas de nuestro futuro.

 ISBN: 978-631-6960-08-5

RESUMEN

La infancia constituye una etapa fundamental para el desarrollo emocional, pues las experiencias tempranas pueden influir en la percepción personal, las relaciones interpersonales y el bienestar psicológico durante la adultez. Este libro examina las heridas emocionales de la infancia desde una perspectiva psicológica y científica, considerando sus manifestaciones, factores asociados y evidencia psicométrica.

La obra integra los resultados de dos investigaciones orientadas a evaluar un instrumento estructurado en cinco dimensiones: rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia. La primera investigación, de carácter piloto, examinó la fiabilidad inicial del cuestionario, mientras que la segunda analizó sus propiedades psicométricas y las respuestas de 272 participantes adultos. Los resultados evidenciaron una consistencia interna global favorable, aunque algunas dimensiones requieren mayor fortalecimiento metodológico. Asimismo, se identificaron asociaciones exploratorias entre determinadas manifestaciones emocionales y antecedentes autorreportados de depresión y ansiedad, sin establecer relaciones causales.

La investigacion destaca la importancia de interpretar estos hallazgos con prudencia, evitando diagnósticos basados exclusivamente en puntuaciones. Finalmente, propone una comprensión integral de las experiencias emocionales, reconociendo la influencia del pasado y las posibilidades de adaptación, crecimiento personal y construcción de relaciones saludables a lo largo de la vida adulta.

Palabras clave: heridas emocionales, infancia, adultez, evaluación psicométrica, bienestar psicológico.

 ISBN: 978-631-6960-08-5

ABSTRACT

Childhood is a fundamental stage of emotional development, as early experiences may influence self-perception, interpersonal relationships, and psychological well-being in adulthood. This book examines childhood emotional wounds from a psychological and scientific perspective, focusing on their manifestations, associated factors, and psychometric evidence. It brings together findings from two studies assessing an instrument organized into five dimensions: rejection, abandonment, humiliation, betrayal, and injustice. The first study explored the questionnaire's initial reliability, while the second examined its psychometric properties and responses from 272 adults. The findings showed favorable overall internal consistency, although some dimensions require further methodological refinement.

Exploratory associations were also identified between certain emotional manifestations and self-reported histories of depression and anxiety, without establishing causal relationships. The book emphasizes the importance of interpreting these findings cautiously and avoiding diagnoses based solely on questionnaire scores. It also discusses the responsible use of psychological assessment tools and the need for further validation research.

Ultimately, this work encourages a broader understanding of emotional experiences, acknowledging the potential influence of the past while recognizing individuals' capacity for adaptation, personal growth, and the development of healthier relationships throughout adult life and across different personal and social circumstances.

Keywords: emotional wounds, childhood, adulthood, psychometric assessment, psychological well-being.

 ISBN: 978-631-6960-08-5

RESUMO

A infância constitui uma etapa fundamental para o desenvolvimento emocional, pois as experiências precoces podem influenciar a percepção de si, as relações interpessoais e o bem-estar psicológico na vida adulta. Este livro examina as feridas emocionais da infância sob uma perspectiva psicológica e científica, considerando suas manifestações, fatores associados e evidências psicométricas. A obra reúne os resultados de duas pesquisas voltadas à avaliação de um instrumento estruturado em cinco dimensões: rejeição, abandono, humilhação, traição e injustiça. A primeira pesquisa, de caráter piloto, examinou a confiabilidade inicial do questionário, enquanto a segunda analisou suas propriedades psicométricas e as respostas de 272 participantes adultos.

Os resultados revelaram consistência interna global favorável, embora algumas dimensões ainda necessitem de aprimoramento metodológico. Também foram identificadas associações exploratórias entre determinadas manifestações emocionais e antecedentes autorrelatados de depressão e ansiedade, sem estabelecer relações causais. A obra ressalta a importância de interpretar esses achados com cautela, evitando diagnósticos fundamentados exclusivamente em pontuações.

Por fim, propõe uma compreensão abrangente das experiências emocionais, reconhecendo a influência do passado e as possibilidades de adaptação, crescimento pessoal e construção de relações saudáveis ao longo da vida adulta, respeitando as particularidades de cada trajetória humana.

Palavras-chave: feridas emocionais, infância, vida adulta, avaliação psicométrica, bem-estar psicológico.

 ISBN: 978-631-6960-08-5

INTRODUCCIÓN

La infancia representa una de las etapas más significativas en la construcción de la vida emocional del ser humano. Durante estos primeros años se establecen vínculos afectivos, se desarrollan formas de interpretar el entorno y se adquieren recursos que permiten reconocer, expresar y regular las emociones. Las relaciones familiares, las experiencias de cuidado, las oportunidades de protección y las vivencias cotidianas contribuyen a configurar la manera en que cada persona se percibe a sí misma y establece relaciones con los demás. Sin embargo, este proceso no siempre transcurre en condiciones favorables. Para algunas personas, los primeros años de vida también están acompañados de experiencias de rechazo, abandono emocional, humillación, inseguridad o situaciones que afectan su confianza y bienestar psicológico.

Desde la psicología, comprender estas experiencias implica reconocer que la infancia no constituye únicamente un periodo de crecimiento biológico y adquisición de conocimientos, sino también un momento especialmente sensible para el desarrollo afectivo, cognitivo y social. Las experiencias tempranas pueden adquirir significados que acompañan a las personas durante diferentes etapas de su existencia, aunque sus efectos no son uniformes ni determinan inevitablemente el futuro. La capacidad de adaptación, las relaciones protectoras, las oportunidades de aprendizaje emocional y las circunstancias posteriores pueden modificar considerablemente las trayectorias individuales. En este sentido, estudiar las heridas emocionales de la infancia no significa considerar que toda dificultad adulta tiene su origen en el pasado, sino explorar cómo determinadas vivencias pueden relacionarse con la manera de sentir, pensar y actuar en la vida cotidiana.

Las investigaciones contemporáneas han contribuido a comprender con mayor profundidad la relación entre las experiencias adversas durante la infancia y distintas manifestaciones psicológicas

posteriores. Baldwin et al. (2023), mediante una revisión sistemática y metaanálisis de estudios cuasiexperimentales, examinaron la asociación entre el maltrato infantil y los problemas de salud mental, aportando evidencia relevante sobre la importancia de considerar las experiencias tempranas en el estudio de la psicopatología. Por su parte, Madigan et al. (2023) analizaron la prevalencia de las experiencias adversas infantiles a partir de investigaciones realizadas con una amplia población adulta, evidenciando que estas vivencias constituyen un fenómeno de considerable relevancia para la salud pública y el bienestar de las personas.

Estos antecedentes permiten reconocer que las experiencias emocionales difíciles no deben interpretarse únicamente como acontecimientos aislados. En determinadas circunstancias, pueden formar parte de historias personales caracterizadas por relaciones afectivas inestables, ausencia de apoyo, desvalorización o dificultades para expresar necesidades emocionales. Tales experiencias pueden influir en la construcción de creencias acerca del propio valor, la confianza interpersonal y las expectativas que se desarrollan frente a los demás. No obstante, su interpretación requiere considerar las particularidades de cada historia y evitar explicaciones generalizadas que desconozcan la complejidad del desarrollo humano.

En el ámbito psicológico y divulgativo, el concepto de heridas emocionales de la infancia se ha utilizado para describir experiencias afectivas dolorosas que pueden relacionarse con determinadas dificultades emocionales y relacionales en etapas posteriores. Particularmente, el modelo de las cinco heridas distingue el rechazo, el abandono, la humillación, la traición y la injusticia como categorías interpretativas de experiencias personales. Aunque esta clasificación permite organizar determinadas manifestaciones emocionales, es importante precisar que no constituye por sí misma una clasificación diagnóstica reconocida ni posee el mismo respaldo empírico que otros constructos ampliamente investigados, como el maltrato infantil, las

experiencias adversas tempranas, los patrones de apego o las dificultades de regulación emocional.

Esta diferenciación resulta fundamental para el desarrollo de la presente obra. Desde una perspectiva científica, las heridas emocionales se abordan como un modelo conceptual cuya utilidad debe examinarse críticamente, sin asumir que todas sus dimensiones representan categorías psicológicas independientes o universalmente aplicables. El interés no se limita a identificar una herida predominante, sino a comprender qué experiencias y manifestaciones emocionales pueden reconocerse mediante los instrumentos disponibles, qué consistencia presentan sus mediciones y cuáles son sus posibles relaciones con diferentes características de la población adulta.

La necesidad de adoptar esta mirada crítica se relaciona con los avances recientes en la investigación psicológica. Baldwin et al. (2024) destacaron la importancia de distinguir entre las mediciones prospectivas y retrospectivas del maltrato infantil, considerando que las diferentes formas de recuperar y evaluar las experiencias tempranas pueden relacionarse de manera distinta con los resultados psicológicos observados. Este planteamiento adquiere especial relevancia cuando se trabaja con personas adultas que reconstruyen sus vivencias infantiles a través del recuerdo y la interpretación personal. La memoria autobiográfica constituye una fuente valiosa de información, pero también está influida por procesos emocionales, cognitivos y contextuales que deben contemplarse al analizar los resultados.

En la práctica psicológica, es frecuente encontrar personas que experimentan dificultades para establecer límites, expresar sus necesidades afectivas, confiar en otras personas o reconocer sus propias capacidades. Algunas manifiestan un temor persistente a la pérdida de vínculos significativos; otras tienden a responsabilizarse excesivamente por el bienestar ajeno, a mantener niveles elevados de autoexigencia o a protegerse emocionalmente mediante el distanciamiento. Aunque estas

conductas pueden relacionarse con diferentes experiencias de desarrollo, no deben interpretarse automáticamente como consecuencias de una herida infantil específica. Su comprensión exige explorar los contextos personales, familiares y sociales en los que se manifiestan, así como las condiciones actuales que pueden contribuir a su mantenimiento.

En este sentido, el estudio de las manifestaciones emocionales en la adultez requiere superar las explicaciones que reducen la conducta humana a una única experiencia del pasado. La historia infantil resulta importante, pero también lo son los acontecimientos posteriores, las relaciones interpersonales, las condiciones socioeconómicas, los procesos educativos y las oportunidades de recibir acompañamiento psicológico. Las personas no permanecen emocionalmente estáticas a lo largo de su vida; desarrollan recursos, modifican creencias y encuentran nuevas formas de responder a situaciones que anteriormente podían representar dificultades significativas.

La literatura científica también ha documentado asociaciones entre las experiencias adversas infantiles y diversos problemas de salud mental. Watson et al. (2025), mediante una revisión sistemática y metaanálisis, examinaron la relación entre el maltrato infantil y la depresión en personas adultas. De manera complementaria, Bing-Canar et al. (2024) estudiaron las experiencias adversas infantiles en relación con el funcionamiento cognitivo y las manifestaciones de depresión y ansiedad durante la adultez. Estas investigaciones respaldan la importancia de considerar los antecedentes de adversidad en la comprensión del bienestar psicológico, aunque también recuerdan que las asociaciones identificadas no permiten explicar por sí solas la totalidad de los problemas emocionales.

La relación entre las experiencias tempranas y la salud física constituye otro campo de creciente interés científico. Durante las últimas décadas, diferentes investigaciones han examinado los posibles vínculos entre la adversidad infantil, las respuestas prolongadas al estrés y

determinadas condiciones de salud desarrolladas posteriormente. Zhu et al. (2022), por ejemplo, analizaron mediante una revisión sistemática y metaanálisis la asociación entre experiencias adversas de la infancia y el riesgo de diabetes. Por su parte, Zhou et al. (2024) estudiaron la relación entre estas experiencias y la obesidad, mientras que Li et al. (2025) abordaron su asociación con la presión arterial en personas adultas.

Estos estudios amplían la comprensión de la salud desde una perspectiva integral, en la que los procesos psicológicos, las condiciones biológicas y los determinantes sociales interactúan a lo largo de la vida. Sin embargo, resulta imprescindible evitar interpretaciones que atribuyan directamente enfermedades como la diabetes mellitus, la hipertensión arterial o la obesidad a las heridas emocionales de la infancia. Se trata de condiciones multifactoriales en cuyo desarrollo intervienen componentes genéticos, metabólicos, conductuales, ambientales y sociales. Por esta razón, las posibles relaciones entre las experiencias emocionales y dichas enfermedades deben analizarse con prudencia, considerando las características del diseño de investigación y los límites de la información disponible.

A partir de estas consideraciones surge el interés que orienta el presente libro, titulado *Heridas emocionales de la infancia en la vida adulta: manifestaciones, factores asociados y evidencia psicométrica*. La obra busca contribuir a la comprensión de las manifestaciones emocionales que pueden identificarse en personas adultas, incorporando tanto los fundamentos conceptuales disponibles en la literatura científica como los resultados de dos investigaciones desarrolladas en momentos diferentes. Esta articulación permite abordar el fenómeno desde una perspectiva documental y empírica, reconociendo el valor de la investigación aplicada para examinar planteamientos teóricos y formular nuevas preguntas.

La primera investigación corresponde a un estudio piloto orientado a evaluar preliminarmente las propiedades psicométricas de un

instrumento organizado en cinco dimensiones emocionales: rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia. Este estudio, desarrollado con una muestra de 84 participantes adultos, permitió analizar la consistencia interna de un cuestionario integrado por 51 ítems. Los resultados mostraron un coeficiente alfa de Cronbach global de 0,840, valor que representa un nivel favorable de consistencia interna para la puntuación total. Sin embargo, el análisis de las dimensiones individuales evidenció diferencias importantes en sus coeficientes de fiabilidad, especialmente en rechazo, humillación e injusticia.

Estos resultados representan un punto de partida significativo para la presente obra, ya que ponen de manifiesto la necesidad de diferenciar entre la consistencia general de un instrumento y la capacidad de sus dimensiones para evaluar constructos específicos. Desde la psicometría, obtener un coeficiente global favorable no garantiza que todas las subescalas posean propiedades satisfactorias, ni demuestra por sí mismo la validez de la estructura teórica propuesta. Por ello, el libro recupera los hallazgos de esta primera investigación desde una perspectiva crítica, reconociendo tanto sus aportaciones como la necesidad de continuar examinando el funcionamiento de los reactivos y la estructura interna del instrumento.

La segunda investigación amplía el interés hacia el estudio de las manifestaciones emocionales en una población adulta de mayor tamaño, incorporando variables sociodemográficas, características familiares y determinadas condiciones de salud. Entre las enfermedades y problemas de salud considerados se encuentran la diabetes mellitus, la hipertensión arterial, la obesidad, la depresión y la ansiedad. Estas condiciones fueron reportadas por los propios participantes a partir de diagnósticos previos, por lo que su incorporación al análisis corresponde a información autorreportada y no a una comprobación clínica independiente realizada durante el estudio.

Esta precisión metodológica es relevante para interpretar adecuadamente los hallazgos. La información proporcionada por los participantes permite explorar asociaciones entre las manifestaciones emocionales y los antecedentes de salud comunicados, pero no establecer relaciones causales ni confirmar clínicamente los diagnósticos. En consecuencia, el análisis se orienta a describir comportamientos, examinar diferencias entre grupos y reconocer posibles patrones de asociación que puedan contribuir al desarrollo de futuras investigaciones con diseños y procedimientos de medición más específicos.

La integración de ambos estudios responde a una convicción central de la investigación psicológica: comprender un fenómeno humano exige escuchar las experiencias de las personas, pero también examinar cuidadosamente los procedimientos utilizados para estudiarlas. Los instrumentos de evaluación ofrecen posibilidades importantes para organizar información, identificar tendencias y orientar nuevas investigaciones; sin embargo, sus resultados deben interpretarse de acuerdo con la evidencia disponible. Una puntuación elevada en una dimensión emocional no equivale necesariamente a la presencia de un trastorno psicológico, ni permite reconstruir con certeza los acontecimientos que una persona experimentó durante su infancia.

Desde esta perspectiva, la obra propone una aproximación respetuosa hacia las personas participantes y sus historias de vida. Detrás de cada respuesta registrada en una base de datos existe una trayectoria personal que no puede reducirse a una cifra o categoría. Los resultados estadísticos permiten identificar regularidades en una población, pero no sustituyen la comprensión individual de las experiencias, los significados atribuidos a ellas y los recursos que cada persona ha desarrollado para afrontar sus dificultades. Reconocer esta dimensión humana resulta especialmente importante cuando la investigación aborda experiencias dolorosas, vínculos familiares y condiciones relacionadas con la salud mental.

El objetivo general de este libro consiste en analizar las manifestaciones de las heridas emocionales de la infancia en la vida adulta, mediante la articulación de fundamentos teóricos y evidencia empírica procedente de dos investigaciones complementarias, considerando las propiedades psicométricas del instrumento utilizado y las posibles asociaciones entre las dimensiones emocionales, las características personales, el contexto familiar y las condiciones de salud de los participantes.

Para alcanzar este propósito, la obra se organiza en cinco capítulos que desarrollan progresivamente los principales componentes del tema. El primer capítulo aborda los fundamentos de las experiencias emocionales tempranas, su conceptualización y su posible permanencia en la vida adulta. Se examinan las categorías de rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia, estableciendo vínculos críticos con los conocimientos provenientes de la psicología del desarrollo y de la investigación sobre adversidad infantil.

El segundo capítulo se centra en la evaluación de las heridas emocionales y las propiedades psicométricas del instrumento utilizado en la investigación piloto. Se describen sus características, la organización de las dimensiones, los procedimientos de aplicación y los resultados relacionados con la fiabilidad y la consistencia interna. Asimismo, se examinan las limitaciones que deben considerarse antes de interpretar las puntuaciones como medidas diferenciadas de experiencias emocionales específicas.

El tercer capítulo presenta las manifestaciones de las heridas emocionales en la población adulta correspondiente a la investigación ampliada. A partir de la información empírica recopilada, se aborda el perfil sociodemográfico de los participantes y se examinan las tendencias observadas en las cinco dimensiones estudiadas, procurando que la interpretación de los resultados responda a las características reales de la muestra y a las propiedades del instrumento de evaluación.

El cuarto capítulo profundiza en el análisis de los factores personales, familiares y de salud considerados en la segunda investigación. Se examinan variables como la edad, el género, el estado civil, la escolaridad y la composición familiar, así como las posibles asociaciones con antecedentes autorreportados de diabetes mellitus, hipertensión arterial, obesidad, depresión y ansiedad. Su desarrollo busca contribuir a una lectura integral del fenómeno, reconociendo que las manifestaciones emocionales se producen en contextos personales y sociales diversos.

Finalmente, el quinto capítulo reúne las principales implicaciones psicosociales de los hallazgos, con especial atención al bienestar emocional, las relaciones interpersonales, la promoción de la salud y el uso responsable de los instrumentos psicológicos. También se plantean desafíos metodológicos y posibles líneas de investigación que permitan profundizar en el estudio de las experiencias emocionales tempranas y su relación con la vida adulta.

Más allá de los resultados específicos, esta obra pretende ofrecer un espacio de reflexión académica sobre la importancia de comprender las experiencias humanas desde una mirada integral. Hablar de heridas emocionales no debería convertirse en una forma de etiquetar a las personas ni de interpretar todas sus decisiones a partir de acontecimientos infantiles. Por el contrario, representa una oportunidad para preguntarse cómo se construyen las experiencias afectivas, qué condiciones pueden incrementar la vulnerabilidad psicológica y cuáles favorecen el desarrollo de recursos personales y relacionales a lo largo de la vida.

La investigación psicológica adquiere mayor sentido cuando sus conocimientos permiten comprender mejor a las personas sin reducirlas a sus dificultades. Por ello, el estudio de las experiencias emocionales de la infancia necesita sostener un equilibrio entre la sensibilidad humana y la responsabilidad científica. Comprender el pasado puede contribuir a

 ISBN: 978-631-6960-08-5

reconocer determinadas formas de relación y afrontamiento, pero también es necesario valorar la capacidad de transformación, aprendizaje y adaptación que permanece abierta durante la adultez.

En definitiva, el presente libro parte del reconocimiento de que las experiencias infantiles pueden formar parte significativa de la historia emocional de una persona, aunque no constituyen una explicación única ni definitiva de su vida adulta. Su propósito es aportar conocimientos, evidencia empírica y elementos de reflexión que favorezcan una comprensión más amplia de las manifestaciones emocionales y de su evaluación. Desde esta mirada, investigar las heridas emocionales implica no solamente examinar aquello que pudo generar sufrimiento, sino también reconocer las posibilidades de bienestar, reconstrucción de vínculos y desarrollo psicológico que acompañan a las personas a lo largo de su existencia.

Las experiencias de la infancia forman parte de nuestra historia, pero no determinan nuestro destino; comprender sus huellas emocionales es también reconocer la capacidad humana de sanar, transformar los vínculos y construir nuevas posibilidades de bienestar.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

PRÓLOGO 9
RESUMEN 11
ABSTRACT 12
RESUMO 13
INTRODUCCIÓN 14

CAPÍTULO I. HERIDAS EMOCIONALES DE LA INFANCIA Y SU PERMANENCIA EN LA VIDA ADULTA 28

1.1. Infancia, experiencias adversas y desarrollo emocional 29
1.2. Conceptualización de las heridas emocionales 31
1.3. Rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia 32
1.4. De las experiencias tempranas a los patrones emocionales adultos 34
Consideraciones finales del capítulo 37

CAPÍTULO II. EVALUACIÓN DE LAS HERIDAS EMOCIONALES: MEDICIÓN Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS 40

2.1. Evaluación de las experiencias emocionales tempranas 41
2.2. Estructura del instrumento de heridas emocionales 42
2.3. Aplicación y características metodológicas 44
2.4. Fiabilidad y consistencia interna 45
2.5. Alcances y limitaciones de la medición 48
Consideraciones finales del capítulo 50

CAPÍTULO III. MANIFESTACIONES DE LAS HERIDAS EMOCIONALES EN LA POBLACIÓN ADULTA ESTUDIADA 53

3.1. Perfil sociodemográfico de los participantes 53
3.2. Manifestaciones emocionales predominantes 56
3.3. Distribución de las cinco heridas emocionales 58
3.4. Perfil comparativo de rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia 61
Consideraciones finales del capítulo 62

CAPÍTULO IV. HERIDAS EMOCIONALES, FACTORES PERSONALES Y CONDICIONES DE SALUD 65

4.1. Diferencias según edad y género..... 66
4.2. Estado civil, escolaridad y características sociales 67
4.3. Contexto y composición familiar 68
4.4. Heridas emocionales y condiciones de salud 70
4.5. Depresión, ansiedad y otras manifestaciones de salud mental 72
Consideraciones finales del capítulo 76

CAPÍTULO V. IMPLICACIONES PSICOSOCIALES Y PERSPECTIVAS PARA EL ABORDAJE DE LAS HERIDAS EMOCIONALES 79

5.1. Interpretación integral de los hallazgos 80
5.2. Patrones emocionales y relaciones interpersonales 81
5.3. Promoción de la salud y bienestar emocional 82
5.4. Uso responsable de instrumentos de evaluación 84
5.5. Desafíos y futuras líneas de investigación 85
Consideraciones finales del capítulo 87

CONCLUSIONES GENERALES 88
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 92

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Factores relacionados con el desarrollo emocional durante la infancia 30

Tabla 2. Caracterización de las cinco heridas emocionales y sus posibles manifestaciones 33

Tabla 3. Estructura del instrumento de heridas emocionales 43

Tabla 4. Comparación de los coeficientes alfa de Cronbach en ambas investigaciones 46

Tabla 5. Alcances, limitaciones y perspectivas de evaluación del instrumento 49

Tabla 6. Características sociodemográficas de la población adulta estudiada (n = 272) 55

Tabla 7. Manifestaciones seleccionadas con mayor frecuencia de respuestas afirmativas 56

Tabla 8. Distribución de las respuestas afirmativas según las cinco dimensiones emocionales 58

Tabla 9. Perfil estadístico comparativo de las cinco dimensiones emocionales 61

Tabla 10. Distribución porcentual de respuestas afirmativas según género 66

Tabla 11. Composición familiar de los participantes adultos 69

Tabla 12. Proporción promedio de respuestas afirmativas según antecedentes autorreportados de depresión y ansiedad 73

Tabla 13. Implicaciones psicosociales y futuras líneas de investigación 86

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. De las experiencias emocionales de la infancia a los patrones psicológicos en la vida adulta 36

Figura 2. Proceso de evaluación psicométrica del instrumento de heridas emocionales en población adulta 48

Figura 3. Proporción promedio de respuestas afirmativas por dimensión emocional en la población adulta estudiada 60

Figura 4. Factores personales, familiares y de salud relacionados con las manifestaciones emocionales en la población adulta estudiada 75

Capítulo 1.

HERIDAS EMOCIONALES

DE LA INFANCIA Y SU PERMANENCIA EN LA VIDA ADULTA

 ISBN: 978-631-6960-08-5

Capítulo 1.

Heridas emocionales de la infancia y su permanencia en la vida adulta

La infancia constituye una etapa fundamental en la construcción de la identidad, la seguridad afectiva y la manera en que las personas aprenden a relacionarse con los demás. Durante estos primeros años, las experiencias familiares y sociales contribuyen al desarrollo de la autoestima, la confianza y las habilidades necesarias para reconocer y regular las emociones. Sin embargo, no todos los niños crecen en entornos donde sus necesidades afectivas son comprendidas y atendidas. Algunos experimentan rechazo, ausencia de apoyo emocional, humillación o relaciones que generan inseguridad y pueden influir en su bienestar posterior.

Las investigaciones sobre experiencias adversas infantiles han demostrado que determinadas situaciones de maltrato, negligencia y dificultades familiares se asocian con problemas de salud mental durante la adultez. Baldwin et al. (2023) encontraron evidencia relevante de esta relación mediante un metaanálisis de estudios cuasiexperimentales. No obstante, las consecuencias no son iguales para todas las personas, pues intervienen factores protectores, experiencias posteriores y recursos individuales que pueden modificar las trayectorias de desarrollo.

Desde esta perspectiva, el presente capítulo examina las heridas emocionales de la infancia y sus posibles manifestaciones adultas, considerando los aportes de la psicología del desarrollo y la evidencia científica contemporánea. Se abordan las categorías de rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia desde una mirada crítica, reconociendo que constituyen un modelo descriptivo cuya diferenciación psicométrica todavía requiere mayor investigación.

1.1. Infancia, experiencias adversas y desarrollo emocional

El desarrollo emocional infantil se construye mediante las interacciones que el niño establece con las personas y los entornos que forman parte de su vida. La manera en que recibe afecto, enfrenta situaciones difíciles y encuentra respuestas a sus necesidades contribuye progresivamente a su capacidad para identificar emociones, expresar sentimientos y establecer vínculos de confianza.

La familia representa uno de los primeros espacios donde se desarrollan estas habilidades. Cuando los cuidadores ofrecen protección, acompañamiento y respuestas sensibles, favorecen la construcción de seguridad emocional. Por el contrario, la exposición reiterada a violencia, desvalorización o negligencia puede dificultar este proceso, especialmente cuando el niño carece de adultos que le proporcionen apoyo.

Las experiencias adversas infantiles, conocidas como *Adverse Childhood Experiences* (ACE), comprenden situaciones potencialmente perjudiciales, entre ellas distintas formas de maltrato, negligencia y exposición a entornos familiares conflictivos. Madigan et al. (2023), en un metaanálisis de 206 estudios, identificaron una elevada frecuencia de estas experiencias en población adulta, lo que evidencia su importancia como problema de salud pública.

Sin embargo, haber experimentado adversidad durante la infancia no significa desarrollar inevitablemente dificultades psicológicas. La respuesta individual depende de la intensidad y duración de los acontecimientos, las características personales y la disponibilidad de relaciones protectoras. En este sentido, la presencia de adultos significativos, la estabilidad familiar y las oportunidades de acompañamiento pueden contribuir a disminuir los efectos de determinadas experiencias difíciles.

La investigación de Baldwin et al. (2024) también destaca la importancia de distinguir entre los acontecimientos infantiles registrados y aquellos que las personas recuerdan durante la adultez. Esta diferencia resulta especialmente relevante en estudios que utilizan cuestionarios retrospectivos, porque las respuestas pueden estar influidas por los significados que cada participante atribuye actualmente a sus experiencias.

Por tanto, comprender la relación entre infancia y desarrollo emocional exige reconocer tanto los factores de vulnerabilidad como las condiciones que favorecen la adaptación psicológica.

Tabla 1. Factores relacionados con el desarrollo emocional durante la infancia

Dimensión	Factores de riesgo	Factores protectores
Vínculos afectivos	Rechazo, negligencia e inseguridad	Afecto, cuidado sensible y confianza
Entorno familiar	Violencia, conflictos y desvalorización	Comunicación y estabilidad emocional
Autoestima	Críticas persistentes y humillación	Reconocimiento y validación personal
Regulación emocional	Invalidación de sentimientos	Acompañamiento y expresión emocional
Entorno social	Exclusión y aislamiento	Pertenencia y redes de apoyo

Nota. Elaboración propia a partir de Baldwin et al. (2024) y Madigan et al. (2023).

Como muestra la Tabla 1, el desarrollo emocional no depende únicamente de las dificultades experimentadas, sino también de los recursos disponibles para afrontarlas. La existencia de vínculos seguros y ambientes protectores puede favorecer procesos de adaptación, incluso cuando la infancia ha estado acompañada de experiencias adversas.

1.2. Conceptualización de las heridas emocionales

El término *heridas emocionales* se utiliza para describir experiencias afectivas dolorosas que pueden relacionarse con creencias, sentimientos y formas de comportamiento que permanecen durante diferentes etapas de la vida. Aunque esta expresión ha alcanzado una amplia difusión en el ámbito psicológico y divulgativo, no constituye por sí misma una categoría diagnóstica reconocida en los principales sistemas de clasificación de trastornos mentales.

Desde una perspectiva científica, resulta necesario diferenciar las heridas emocionales de conceptos como maltrato infantil, trauma psicológico, apego inseguro y experiencias adversas tempranas. Estos últimos cuentan con un desarrollo teórico y empírico más amplio, mientras que el modelo de las cinco heridas requiere mayor investigación para confirmar su estructura y utilidad como instrumento de evaluación.

Baldwin et al. (2023) encontraron asociaciones relevantes entre el maltrato infantil y diferentes problemas de salud mental. Sin embargo, estos resultados no permiten asumir que cada experiencia adversa produzca una manifestación emocional específica. Las respuestas psicológicas dependen de múltiples circunstancias y pueden modificarse mediante experiencias posteriores.

En términos generales, las heridas emocionales pueden comprenderse como una manera descriptiva de aproximarse a vivencias que afectan la percepción del propio valor, la seguridad afectiva y las relaciones interpersonales. Por ejemplo, una persona que durante su infancia experimentó desvalorización reiterada podría desarrollar temor a la crítica o dificultades para reconocer sus capacidades. No obstante, estas manifestaciones también pueden relacionarse con situaciones posteriores y otros factores personales.

Por ello, en esta obra el concepto se utiliza como una categoría de análisis que permite explorar determinadas experiencias y respuestas

emocionales, sin atribuirles automáticamente un origen infantil ni considerarlas diagnósticos psicológicos.

Esta precisión resulta fundamental para interpretar los resultados de las investigaciones que sustentan el libro y evitar explicaciones simplificadas de la experiencia humana.

1.3. Rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia

El modelo de las cinco heridas emocionales organiza determinadas experiencias afectivas alrededor del rechazo, el abandono, la humillación, la traición y la injusticia. Aunque estas categorías pueden ayudar a describir algunas dificultades relacionales, su interpretación debe considerar que no constituyen dimensiones psicológicas independientes plenamente validadas.

Rechazo. Se relaciona con experiencias de exclusión, desvalorización o falta persistente de aceptación. Durante la adultez puede asociarse con sensibilidad a la crítica, inseguridad personal o temor a no ser reconocido. Sin embargo, estas manifestaciones no son exclusivas de experiencias tempranas de rechazo y requieren una comprensión más amplia de la historia individual.

Abandono. Hace referencia a situaciones de ausencia o insuficiencia significativa de apoyo afectivo. Algunas personas pueden experimentar temor a la separación, necesidad constante de confirmación emocional o dificultades para sentirse seguras en sus relaciones. Es importante diferenciar estas manifestaciones de la necesidad natural de compañía y afecto que forma parte de los vínculos humanos.

Humillación. Comprende experiencias de desvalorización, burlas o exposición reiterada a situaciones que generan vergüenza. Puede relacionarse con autocrítica, dificultades para expresar necesidades o temor a la evaluación de otras personas. No obstante, la vergüenza también está influida por factores culturales, sociales y familiares.

Traición. Se vincula con experiencias de ruptura de confianza en relaciones significativas. En algunos casos puede relacionarse con desconfianza interpersonal, necesidad de control o dificultad para afrontar la incertidumbre. Estas respuestas también pueden constituir estrategias aprendidas ante situaciones posteriores de inseguridad.

Injusticia. Dentro de este modelo, se asocia con experiencias de rigidez, exigencia excesiva o trato percibido como inequitativo. Algunas manifestaciones pueden incluir autoexigencia, perfeccionismo y dificultad para aceptar errores. Sin embargo, la disciplina y la búsqueda de superación no constituyen por sí mismas indicadores de malestar emocional.

Las cinco categorías permiten reconocer posibles relaciones entre experiencias afectivas y comportamientos posteriores. Sin embargo, algunas manifestaciones pueden presentarse simultáneamente en diferentes dimensiones, lo que plantea dificultades para establecer una diferenciación conceptual y psicométrica.

Tabla 2. Caracterización de las cinco heridas emocionales y sus posibles manifestaciones

Herida emocional	Experiencia asociada	Posible manifestación adulta
Rechazo	Exclusión o desvalorización	Inseguridad y sensibilidad a la crítica
Abandono	Ausencia o inestabilidad afectiva	Temor a la separación y búsqueda de seguridad
Humillación	Burlas o críticas degradantes	Vergüenza y autocrítica
Traición	Ruptura de confianza	Desconfianza y necesidad de control
Injusticia	Exigencia rígida o trato inequitativo	Perfeccionismo y autoexigencia

Nota. Elaboración propia a partir del modelo descriptivo de las cinco heridas y su interpretación desde la psicología del desarrollo.

Las relaciones señaladas son orientativas y no representan criterios diagnósticos ni asociaciones causales demostradas.

La Tabla 2 sintetiza las principales características del modelo y permite reconocer que las manifestaciones descritas pueden compartir procesos psicológicos relacionados con la autoestima, el apego y la regulación emocional.

Esta superposición justifica la necesidad de examinar cuidadosamente la consistencia interna y la estructura de los instrumentos destinados a evaluar dichas dimensiones.

1.4. De las experiencias tempranas a los patrones emocionales adultos

Las experiencias infantiles pueden contribuir a la construcción de creencias y estrategias emocionales que acompañan a las personas durante diferentes momentos de su vida. La manera en que un niño aprende a expresar sus necesidades, afrontar desacuerdos o interpretar las respuestas de sus cuidadores puede relacionarse con sus expectativas posteriores sobre las relaciones interpersonales.

Desde los modelos cognitivos y del apego, estas experiencias participan en la formación de representaciones acerca del propio valor y de la disponibilidad emocional de los demás. Sin embargo, dichas representaciones no son permanentes ni determinan de manera absoluta el comportamiento adulto.

Por ejemplo, una persona que creció en un ambiente donde expresar tristeza era motivo de críticas podría aprender a ocultar sus emociones. Durante la adultez, esta estrategia podría dificultar la comunicación afectiva, aunque también puede modificarse mediante relaciones seguras y nuevas experiencias de aprendizaje.

Las investigaciones contemporáneas han identificado asociaciones entre adversidad infantil y diferentes problemas de salud mental. Baldwin et al. (2023) examinaron esta relación mediante estudios cuasiexperimentales, mientras que Bing-Canar et al. (2024) analizaron las experiencias adversas en relación con manifestaciones de depresión, ansiedad y funcionamiento cognitivo en población adulta.

Estos hallazgos respaldan la importancia de estudiar los antecedentes emocionales, pero no permiten atribuir automáticamente una dificultad psicológica actual a un acontecimiento infantil determinado. La depresión, la ansiedad y los problemas interpersonales responden a procesos complejos en los que intervienen factores biológicos, psicológicos y sociales.

Asimismo, la continuidad de ciertos patrones emocionales puede comprenderse mediante las estrategias de afrontamiento desarrolladas a lo largo de la vida. Algunas respuestas que inicialmente permiten afrontar situaciones difíciles pueden perder utilidad cuando cambian las circunstancias.

La evitación emocional, la necesidad constante de aprobación o la dificultad para confiar pueden mantenerse en determinados contextos, pero también pueden transformarse mediante nuevas experiencias y acompañamiento psicológico.

Desde esta perspectiva, resulta fundamental reconocer el papel de los factores protectores. Las relaciones afectivas seguras, el apoyo social, la posibilidad de expresar emociones y el acceso a atención psicológica pueden favorecer trayectorias de desarrollo más saludables.

 ISBN: 978-631-6960-08-5

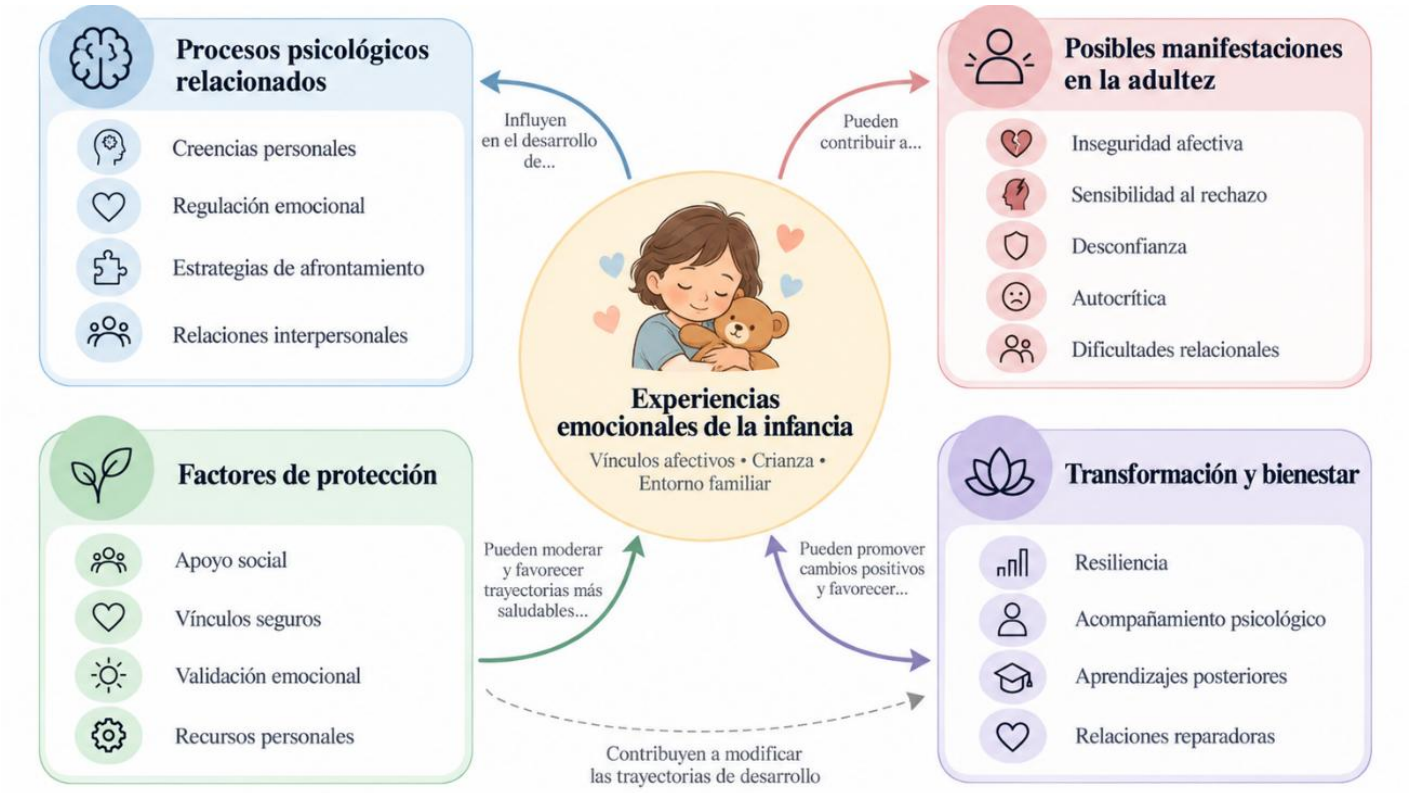


Figura 1: de las experiencias emocionales de la infancia a los patrones psicológicos en la vida adulta

La Figura 1 sintetiza la relación conceptual entre las experiencias emocionales tempranas, los procesos psicológicos y las posibles manifestaciones durante la adultez. El esquema también incorpora los factores de protección y las oportunidades de transformación que pueden modificar las trayectorias individuales. Esta representación permite comprender que las experiencias infantiles no producen consecuencias uniformes y que el bienestar emocional continúa construyéndose mediante relaciones, aprendizajes y recursos personales.

En este sentido, la permanencia de determinados patrones emocionales no debe interpretarse como una condición irreversible. Las personas mantienen la capacidad de desarrollar nuevas formas de comprender sus experiencias, establecer vínculos más seguros y fortalecer sus recursos psicológicos.

Comprender la influencia de la infancia implica, por tanto, reconocer tanto las experiencias que pudieron generar sufrimiento como las

posibilidades de adaptación y transformación presentes durante la vida adulta.

Consideraciones finales del capítulo

El análisis de las heridas emocionales de la infancia permite reconocer la importancia de las experiencias tempranas en la construcción del bienestar psicológico. Los vínculos familiares, las condiciones de cuidado y las situaciones adversas pueden relacionarse con creencias, respuestas emocionales y formas de interacción que se manifiestan posteriormente.

Sin embargo, estas relaciones no son inevitables ni permiten explicar de manera absoluta la vida emocional de una persona. La investigación contemporánea destaca la influencia de factores protectores, experiencias posteriores y recursos individuales que pueden modificar las trayectorias de desarrollo.

El modelo de las cinco heridas ofrece una aproximación descriptiva para estudiar experiencias relacionadas con rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia. No obstante, su utilización científica requiere reconocer las limitaciones conceptuales y psicométricas que todavía presenta.

Desde esta perspectiva, comprender las experiencias infantiles no significa definir a las personas por su pasado, sino reconocer la complejidad de su desarrollo emocional y las posibilidades de transformación que permanecen abiertas a lo largo de la vida.

Estos fundamentos permiten avanzar hacia el análisis de los instrumentos utilizados para estudiar las heridas emocionales, aspecto que se desarrolla en el siguiente capítulo mediante la evaluación de sus características y propiedades psicométricas.

Capítulo 2.

EVALUACIÓN DE LAS HERIDAS EMOCIONALES:

MEDICIÓN Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS

 ISBN: 978-631-6960-08-5

Capítulo 2.

Evaluación de las heridas emocionales: medición y propiedades psicométricas

La evaluación de las experiencias emocionales representa uno de los desafíos más importantes de la investigación psicológica, particularmente cuando se estudian vivencias relacionadas con la infancia y sus posibles manifestaciones durante la adultez. Los recuerdos, las creencias y las respuestas afectivas forman parte de procesos personales que no pueden observarse directamente y cuya comprensión requiere instrumentos capaces de recoger información de manera sistemática.

En el estudio de las heridas emocionales, esta necesidad adquiere especial importancia porque el rechazo, el abandono, la humillación, la traición y la injusticia reúnen experiencias y comportamientos que pueden compartir características psicológicas. Por ello, identificar una respuesta emocional no significa necesariamente reconocer su origen ni confirmar la presencia de una dimensión específica.

El presente capítulo examina las propiedades psicométricas de un instrumento de 51 reactivos utilizado en dos investigaciones independientes con población adulta. La primera correspondió a una prueba piloto de 84 participantes, mientras que la segunda permitió analizar el funcionamiento del cuestionario en una muestra ampliada de 272 adultos.

Su integración ofrece una oportunidad para comprender las fortalezas de la medición, identificar las dificultades que persisten entre aplicaciones y establecer criterios responsables para interpretar los resultados.

2.1. Evaluación de las experiencias emocionales tempranas

Las experiencias emocionales de la infancia pueden adquirir significados diferentes a lo largo de la vida. Una persona adulta no solamente recuerda acontecimientos, sino que también los interpreta desde sus relaciones actuales, sus conocimientos y las experiencias posteriores que han contribuido a construir su identidad.

Esta particularidad constituye un desafío para la evaluación psicológica, especialmente cuando se utilizan cuestionarios retrospectivos. Baldwin et al. (2024) señalaron la importancia de distinguir entre las mediciones prospectivas y retrospectivas del maltrato infantil, debido a que ambas pueden presentar asociaciones diferentes con los problemas de salud mental.

En consecuencia, las respuestas proporcionadas por los participantes deben comprenderse como información sobre sus experiencias recordadas o sus manifestaciones actuales, sin asumir que permiten reconstruir objetivamente todos los acontecimientos infantiles.

La evaluación de las heridas emocionales requiere diferenciar entre la experiencia vivida, el significado atribuido y la respuesta psicológica que puede manifestarse posteriormente.

Por ejemplo, una persona que presenta dificultades para confiar en los demás no necesariamente experimentó una situación específica de traición durante la infancia. Su respuesta puede relacionarse con distintas circunstancias familiares, personales y sociales.

Desde la psicometría, estas consideraciones obligan a utilizar instrumentos cuya estructura y funcionamiento hayan sido examinados mediante procedimientos científicos. Hietamäki et al. (2023) y Mei et al. (2022), al estudiar instrumentos relacionados con experiencias adversas infantiles, aportaron evidencia sobre la importancia de analizar la pertinencia de los contenidos y las propiedades de medición.

En este sentido, la evaluación de las heridas emocionales no debe limitarse a obtener puntuaciones. También requiere determinar si las preguntas representan adecuadamente los conceptos propuestos y si sus respuestas presentan relaciones suficientemente consistentes para justificar una interpretación psicológica.

Esta perspectiva orientó el análisis de las dos investigaciones que sustentan el presente capítulo, en las cuales se examinó la consistencia interna de un cuestionario organizado en cinco dimensiones emocionales.

2.2. Estructura del instrumento de heridas emocionales

El instrumento DHE utilizado en ambas investigaciones fue elaborado y propuesto por Anamar Orihuela. Se encuentra organizado en cinco segmentos correspondientes a rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia, y contiene 51 reactivos de respuesta dicotómica.

Los participantes responden mediante el valor cero cuando consideran que la afirmación no corresponde a su experiencia y uno cuando su respuesta es afirmativa. Posteriormente, las respuestas pueden sumarse para obtener puntuaciones por segmento.

El cuestionario reúne afirmaciones relacionadas con la percepción personal, las necesidades afectivas, la confianza interpersonal y determinados comportamientos emocionales. Sin embargo, algunas preguntas también incluyen características generales, como la disciplina, la simpatía o la búsqueda de metas, que no necesariamente representan dificultades psicológicas.

La Tabla 3 presenta la distribución de los reactivos y los principales contenidos explorados.

Tabla 3. Estructura del instrumento de heridas emocionales

Dimensión	Reactivos	Contenidos principales
Rechazo	11	Pertenencia, aceptación personal y autoconfianza
Abandono	11	Seguridad afectiva, dependencia y temor a la separación
Humillación	11	Vergüenza, expresión emocional y sacrificio personal
Traición	10	Confianza, necesidad de control e incertidumbre
Injusticia	8	Autoexigencia, rigidez y perfeccionismo
Total	**51**	**Manifestaciones emocionales y relacionales**

Nota. Elaboración propia a partir del instrumento DHE atribuido a Anamar Orihuela.

Como muestra la Tabla 3, las dimensiones contienen diferentes cantidades de reactivos, circunstancia que debe considerarse al comparar sus puntuaciones. Una dimensión con once preguntas puede alcanzar un valor máximo superior al de otra integrada por ocho, sin que ello represente necesariamente una mayor intensidad emocional.

Además, la revisión del contenido permite identificar posibles coincidencias entre segmentos. La dificultad para expresar necesidades, por ejemplo, puede relacionarse con rechazo, abandono o humillación, mientras que la inseguridad interpersonal puede manifestarse en diferentes categorías.

Esta superposición constituye un aspecto relevante para la evaluación psicométrica, porque plantea la necesidad de comprobar si las dimensiones propuestas representan constructos diferenciados o si algunos reactivos exploran procesos psicológicos compartidos.

Asimismo, el formato dicotómico facilita la aplicación, pero limita la posibilidad de reconocer diferencias en intensidad y frecuencia. Una

respuesta afirmativa no distingue necesariamente entre una dificultad ocasional y una manifestación persistente que afecta el bienestar.

Por ello, las puntuaciones del instrumento deben interpretarse considerando tanto sus características de medición como las evidencias psicométricas disponibles.

2.3. Aplicación y características metodológicas

La evaluación del instrumento se desarrolló mediante dos investigaciones independientes, realizadas en diferentes momentos y con muestras de distinto tamaño.

La primera correspondió a un estudio piloto no experimental y transversal, orientado a examinar preliminarmente la consistencia interna del cuestionario. Participaron 84 adultos, de los cuales 48 fueron mujeres (57,14 %) y 36 hombres (42,86 %). Para el análisis de fiabilidad se reportaron 81 casos válidos y tres excluidos.

El procesamiento estadístico se realizó mediante SPSS, versión 25, utilizando el coeficiente alfa de Cronbach para evaluar el instrumento completo y cada una de sus dimensiones.

La segunda investigación reunió inicialmente 300 registros. Durante la revisión de la base de datos se identificaron 24 registros sin respuestas y cuatro participantes menores de edad. Considerando el enfoque de la obra, el análisis principal quedó conformado por 272 adultos de entre 19 y 97 años, con una edad promedio de 48,9 años.

La muestra incluyó 170 mujeres (62,5 %) y 102 hombres (37,5 %). Además de las respuestas al instrumento, se recopilaron variables sociodemográficas, familiares y antecedentes de salud comunicados por los propios participantes.

En esta segunda investigación se identificaron tres valores incompatibles con la codificación dicotómica prevista: uno en rechazo y dos en humillación. Para calcular la consistencia interna de cada

segmento se utilizaron únicamente registros con respuestas válidas en todos sus reactivos.

Este procedimiento permitió trabajar con 269 cuestionarios completos en el análisis global, mientras que el número de casos válidos por dimensión osciló entre 270 y 272, excepto rechazo, que contó con 271.

La diferencia entre ambas investigaciones permitió realizar una comparación descriptiva de los coeficientes obtenidos. Sin embargo, debido a que se trata de muestras independientes, los cambios observados no pueden interpretarse automáticamente como una mejora del instrumento.

2.4. Fiabilidad y consistencia interna

La consistencia interna permite examinar el grado de relación entre los reactivos que integran una escala. Uno de los indicadores más utilizados para este propósito es el alfa de Cronbach, aunque su interpretación requiere considerar la cantidad de elementos, la estructura del instrumento y las características de la población evaluada.

Cronbach (1951) estableció las bases estadísticas de este procedimiento, mientras que McNeish (2018) destacó la necesidad de evitar su utilización automática como único criterio de calidad psicométrica. En particular, un coeficiente elevado no demuestra que todos los reactivos midan un único constructo ni confirma por sí mismo la validez de sus puntuaciones.

En la investigación piloto, el instrumento completo obtuvo un alfa de Cronbach de 0,840, considerado bueno según los criterios interpretativos empleados. Sin embargo, los resultados individuales mostraron diferencias importantes. Abandono alcanzó un nivel aceptable, mientras rechazo, humillación e injusticia presentaron coeficientes bajos y traición obtuvo un valor cuestionable.

La segunda investigación permitió examinar nuevamente estos resultados en una muestra más amplia. El coeficiente global alcanzó 0,888, mientras que rechazo y abandono presentaron valores superiores a los observados inicialmente. No obstante, las dificultades de consistencia interna persistieron en otras dimensiones.

Tabla 4. Comparación de los coeficientes alfa de Cronbach en ambas investigaciones

Dimensión	Estudio piloto	Segunda investigación	Casos válidos en la segunda muestra
Rechazo	0,537	0,721	271
Abandono	0,720	0,788	272
Humillación	0,512	0,592	270
Traición	0,676	0,676	272
Injusticia	0,489	0,532	272
Instrumento global	**0,840**	**0,888**	**269**

Nota. Elaboración propia. Los resultados del estudio piloto proceden de Camarillo Quiroz et al. (2025).

La Tabla 4 evidencia que la consistencia global fue favorable en ambas aplicaciones, pero los resultados de las dimensiones no siguieron un comportamiento uniforme.

El incremento observado en rechazo, de 0,537 a 0,721, sugiere una mayor homogeneidad de las respuestas en la segunda muestra. Abandono también presentó un resultado favorable, al pasar de 0,720 a 0,788, convirtiéndose en la dimensión con mayor consistencia interna.

En contraste, humillación registró un coeficiente de 0,592 e injusticia alcanzó 0,532, valores que continúan indicando dificultades para considerar sus reactivos como indicadores homogéneos de una misma dimensión. Traición mantuvo un coeficiente próximo a 0,676, sin cambios relevantes entre las dos investigaciones.

Estos resultados permiten reconocer que el aumento del tamaño muestral no elimina necesariamente los problemas relacionados con la

estructura conceptual de un instrumento. Aunque determinadas dimensiones presentaron coeficientes más favorables, otras conservaron dificultades que requieren revisar la pertinencia y organización de sus reactivos.

Desde una perspectiva psicológica, la situación resulta comprensible si se considera que algunas preguntas incluyen comportamientos que pueden tener significados diferentes. La autoexigencia, por ejemplo, puede representar responsabilidad y capacidad de organización, pero también convertirse en una fuente de malestar cuando se expresa de manera rígida. Del mismo modo, la necesidad de control puede relacionarse con diferentes experiencias personales y no exclusivamente con una situación de traición infantil.

Por ello, la consistencia interna debe interpretarse conjuntamente con la claridad conceptual del instrumento. Un coeficiente favorable constituye una evidencia útil, pero no demuestra que la puntuación represente correctamente la experiencia emocional propuesta.

En consecuencia, los resultados de ambas investigaciones permiten reconocer avances en el conocimiento del funcionamiento del cuestionario, aunque todavía no confirman la existencia de cinco dimensiones psicológicas independientes.

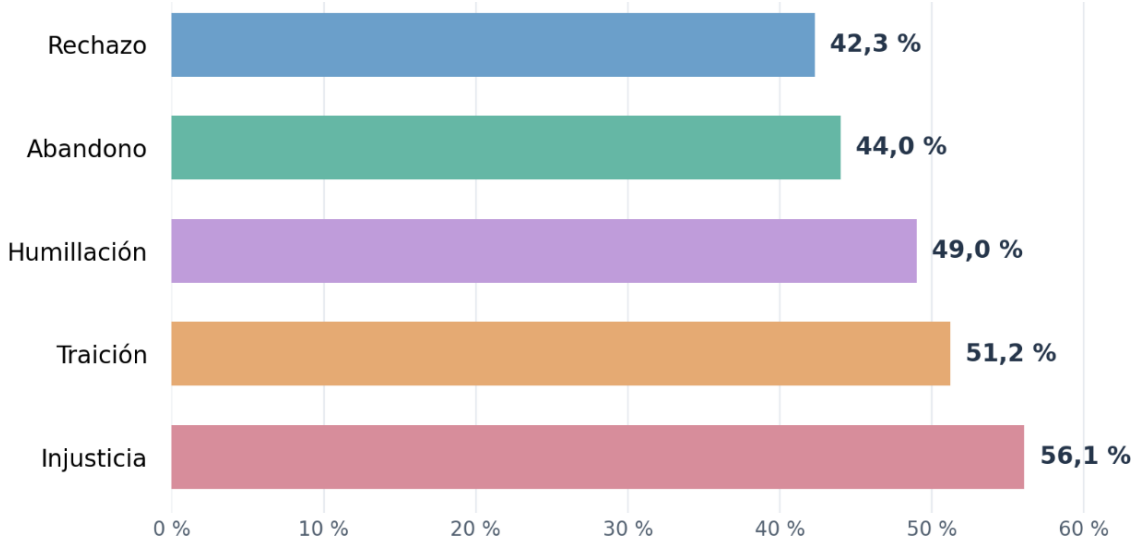


Figura 2. Proceso de evaluación psicométrica del instrumento de heridas emocionales en población adulta.

Como se observa en la Figura 2, las investigaciones presentaron coeficientes globales favorables de consistencia interna; sin embargo, los resultados variaron entre las cinco dimensiones emocionales. Mientras que rechazo y abandono mostraron mejores indicadores en la segunda aplicación, humillación e injusticia mantuvieron valores que requieren atención.

Estos hallazgos evidencian la necesidad de continuar fortaleciendo las propiedades psicométricas del instrumento, especialmente mediante la revisión de sus reactivos y el análisis de su estructura factorial, para garantizar interpretaciones más precisas y científicamente fundamentadas.

2.5. Alcances y limitaciones de la medición

Las dos investigaciones proporcionan evidencia preliminar sobre el comportamiento del instrumento de heridas emocionales en población adulta. Su principal aportación consiste en mostrar que la consistencia interna puede variar entre aplicaciones y que un resultado global favorable no garantiza el funcionamiento adecuado de cada dimensión.

La prueba piloto permitió identificar dificultades iniciales, mientras que la segunda investigación ofreció información adicional sobre su comportamiento en una población más amplia. Sin embargo, ambas aplicaciones comparten limitaciones relacionadas con la estructura conceptual del cuestionario y las evidencias de validez disponibles.

Una primera limitación corresponde a la definición de las cinco heridas emocionales. Aunque las categorías pueden utilizarse para describir determinadas experiencias afectivas, todavía es necesario comprobar que sus reactivos representan constructos diferenciados. La presencia de contenidos compartidos entre dimensiones puede dificultar esta interpretación.

Otro aspecto relevante es el formato dicotómico. Las respuestas afirmativas o negativas permiten organizar la información, pero no expresan necesariamente la intensidad, frecuencia o duración de las

manifestaciones emocionales. Por esta razón, las puntuaciones deben entenderse como indicadores exploratorios y no como medidas clínicas definitivas.

Asimismo, el análisis se concentró en la consistencia interna. Para avanzar en la evaluación del instrumento es necesario incorporar procedimientos que permitan examinar su estructura factorial, la pertinencia de los reactivos y su relación con otras variables psicológicas.

La Tabla 5 resume los principales hallazgos y las necesidades metodológicas identificadas.

Tabla 5. Alcances, limitaciones y perspectivas de evaluación del instrumento

Aspecto	Hallazgo principal	Necesidad de investigación
Fiabilidad global	Coeficientes favorables en ambas muestras	Examinar la estructura interna
Rechazo y abandono	Consistencia más favorable en la segunda investigación	Obtener evidencias adicionales de validez
Humillación e injusticia	Consistencia interna limitada	Revisar contenidos y reactivos
Traición	Consistencia cuestionable en ambas aplicaciones	Analizar su diferenciación conceptual
Formato de respuesta	Escala dicotómica	Examinar claridad y capacidad de discriminación
Validez del instrumento	Evidencia todavía insuficiente	Desarrollar análisis factoriales y estudios complementarios

Nota. Elaboración propia a partir de las investigaciones.

La Tabla 5 permite comprender que el fortalecimiento del instrumento requiere un proceso de revisión conceptual y estadística. Entre las acciones recomendadas se encuentran la valoración de los reactivos por expertos, el análisis de su comportamiento individual y la evaluación factorial mediante procedimientos adecuados para respuestas dicotómicas.

También sería pertinente examinar coeficientes complementarios, como el omega, siempre que las características de los datos y el modelo de medición permitan estimarlos de manera apropiada.

Desde una perspectiva ética, resulta fundamental evitar que las puntuaciones se utilicen para asignar etiquetas psicológicas o establecer diagnósticos individuales. Reconocer temor al rechazo, dificultad para confiar o autoexigencia no significa necesariamente que una persona presente una herida emocional específica.

Cada respuesta forma parte de una experiencia personal más amplia, influida por relaciones, aprendizajes y circunstancias que no pueden explicarse únicamente mediante un cuestionario.

Por tanto, la evaluación debe contribuir a formular preguntas de investigación y comprender tendencias, manteniendo una mirada respetuosa hacia la individualidad de los participantes.

Consideraciones finales del capítulo

Los resultados de ambas investigaciones permitieron examinar la consistencia interna de un instrumento de 51 reactivos organizado en cinco dimensiones emocionales. Los coeficientes globales de 0,840 y 0,888 muestran un comportamiento estadístico favorable del conjunto de elementos, aunque no constituyen evidencia suficiente para confirmar la validez del modelo.

El análisis diferenciado identificó mejores resultados en rechazo y abandono durante la segunda investigación, mientras que humillación e injusticia mantuvieron dificultades de consistencia interna. Estos hallazgos destacan la necesidad de continuar revisando la organización conceptual y el funcionamiento psicométrico del cuestionario.

La principal contribución de esta evaluación consiste en reconocer tanto las posibilidades como las limitaciones del instrumento. Desde la investigación psicológica, identificar dificultades metodológicas no representa un resultado negativo, sino una oportunidad para mejorar la

calidad de las mediciones y evitar interpretaciones que superen la evidencia disponible.

En definitiva, estudiar las heridas emocionales requiere combinar sensibilidad hacia las experiencias humanas con procedimientos científicos rigurosos. Las puntuaciones pueden contribuir a identificar tendencias, pero no sustituyen la comprensión de las historias personales ni permiten establecer diagnósticos individuales.

A partir de estos resultados, el siguiente capítulo examina las manifestaciones emocionales registradas en la segunda investigación, considerando las características sociodemográficas de los participantes y las diferencias descriptivas observadas entre las cinco dimensiones.

Capítulo 3.

MANIFESTACIONES DE LAS HERIDAS EMOCIONALES

EN LA POBLACIÓN ADULTA ESTUDIADA

Capítulo 3.

Manifestaciones de las heridas emocionales en la población adulta estudiada

Las experiencias emocionales adquieren significados particulares a lo largo de la vida y pueden reflejarse en la manera en que las personas se valoran, establecen relaciones y afrontan situaciones cotidianas. Algunas respuestas, como la necesidad de reconocimiento, la dificultad para expresar vulnerabilidad o la autoexigencia, pueden relacionarse con aprendizajes construidos en etapas tempranas.

Sin embargo, su presencia durante la adultez también responde a circunstancias personales, familiares y sociales que requieren una comprensión integral.

Desde esta perspectiva, el presente capítulo expone los resultados de la segunda investigación sobre heridas emocionales, desarrollada con una población adulta de mayor tamaño que la prueba piloto.

El análisis se orienta a describir las características sociodemográficas de los participantes, reconocer las manifestaciones emocionales más frecuentes y examinar la distribución de las cinco dimensiones propuestas por el instrumento.

Los hallazgos se interpretan desde una perspectiva psicológica y descriptiva, considerando que las respuestas afirmativas no constituyen por sí mismas evidencia de una herida emocional específica. Esta precaución resulta importante debido a las limitaciones psicométricas examinadas en el capítulo anterior.

3.1. Perfil sociodemográfico de los participantes

La comprensión de las manifestaciones emocionales requiere considerar las características de las personas que participan en una

investigación. La edad, el género, las relaciones familiares y las condiciones educativas forman parte del contexto desde el cual cada individuo interpreta sus experiencias y responde ante determinadas situaciones.

La segunda investigación reunió inicialmente 300 registros. Durante la revisión de la base se identificaron 24 sin información suficiente y cuatro correspondientes a menores de edad. En consecuencia, la muestra utilizada para el análisis quedó conformada por 272 participantes adultos, con edades comprendidas entre 19 y 97 años y una media de 48,9 años.

En relación con el género, participaron 170 mujeres (62,5 %) y 102 hombres (37,5 %). Esta distribución evidencia una mayor representación femenina, característica que debe considerarse al examinar posteriormente las diferencias entre grupos.

Respecto al estado civil, predominaron las personas casadas, seguidas de aquellas que se identificaron como solteras. También participaron personas en unión libre, divorciadas y viudas, lo que permitió incorporar diferentes situaciones de convivencia y vinculación familiar.

La escolaridad mostró una distribución diversa, con mayor presencia de participantes con formación profesional y bachillerato. Estas características proporcionan información sobre la composición de la muestra, aunque no permiten establecer por sí solas diferencias en el bienestar emocional.

Los principales resultados se presentan en la Tabla 6.

Tabla 6. Características sociodemográficas de la población adulta estudiada (n = 272)

Variable	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Género	Masculino	102	37,5 %
	Femenino	170	62,5 %
Estado civil	Soltero	82	30,1 %
	Casado	134	49,3 %
	Unión libre	14	5,1 %
	Divorciado	17	6,3 %
	Viudo	25	9,2 %
Escolaridad	Primaria	53	19,5 %
	Secundaria	52	19,1 %
	Bachillerato	74	27,2 %
	Profesional	82	30,1 %
	Posgrado	6	2,2 %
	Código sin categoría definida	5	1,8 %
Edad	Media	48,9 años	—
	Rango	19–97 años	—

Nota. Elaboración propia a partir de la segunda investigación. Los porcentajes se calcularon sobre 272 participantes adultos.

Los datos muestran una población con características sociales y personales diversas. Esta heterogeneidad resulta importante porque las manifestaciones emocionales pueden adquirir significados distintos según las responsabilidades familiares, las relaciones afectivas y el momento del ciclo vital.

No obstante, el predominio de mujeres y de determinados grupos educativos debe considerarse al interpretar los resultados generales. La composición de la muestra no permite asumir que las tendencias observadas representen de manera proporcional a toda la población adulta.

Desde una mirada psicológica, estas características constituyen un punto de partida para comprender a los participantes dentro de sus

contextos, evitando reducir sus respuestas a categorías emocionales aisladas.

3.2. Manifestaciones emocionales predominantes

El instrumento aplicado permitió identificar distintas manifestaciones relacionadas con la valoración personal, los vínculos afectivos, la confianza interpersonal y las estrategias de afrontamiento. Algunas de estas respuestas expresan posibles dificultades emocionales, mientras otras describen comportamientos que pueden formar parte de características personales habituales.

Esta distinción es fundamental, pues una respuesta afirmativa no representa necesariamente sufrimiento psicológico. La disciplina, la simpatía o el establecimiento de metas, por ejemplo, pueden constituir recursos positivos dependiendo de su significado y de las circunstancias en que se manifiestan.

El análisis de las respuestas individuales mostró frecuencias elevadas en afirmaciones relacionadas con la autoexigencia, la organización personal, la capacidad para hacer reír a los demás y la dificultad para mostrarse vulnerable.

La Tabla 7 presenta una selección de los indicadores con mayor frecuencia de respuestas afirmativas.

Tabla 7. Manifestaciones seleccionadas con mayor frecuencia de respuestas afirmativas

Manifestación evaluada	Dimensión	Frecuencia	Porcentaje
Autocrítica, autoexigencia y búsqueda de hacer lo correcto	Injusticia	185	68,0 %
Valoración del orden, la disciplina y el esfuerzo	Injusticia	181	66,5 %
Simpatía y tendencia para hacer reír a otras personas	Humillación	180	66,2 %

Realizar acciones por otras personas y descuidar las propias necesidades	Humillación	176	64,7 %
Establecimiento de metas y retos personales	Injusticia	173	63,6 %
Dificultad para mostrarse vulnerable y recibir apoyo	Traición	168	61,8 %
Búsqueda de reconocimiento mediante la realización correcta de actividades	Rechazo	166	61,0 %
Actividad mental intensa y anticipación de acontecimientos	Traición	164	60,3 %

Nota. Elaboración propia a partir de los 272 registros adultos.

Los resultados de la Tabla 7 evidencian que algunas de las manifestaciones más frecuentes se relacionan con la autoexigencia y el cumplimiento de expectativas personales. Este hallazgo puede interpretarse desde diferentes perspectivas. Para algunas personas, la disciplina y el esfuerzo constituyen herramientas que favorecen el desarrollo personal; para otras, una exigencia excesiva podría relacionarse con dificultades para aceptar errores o reconocer sus propias necesidades.

También resulta relevante la frecuencia de respuestas asociadas con la dificultad para expresar vulnerabilidad. Desde la psicología, solicitar apoyo y comunicar necesidades emocionales representan habilidades importantes para construir relaciones saludables. Sin embargo, algunas personas pueden aprender a protegerse mediante la autosuficiencia o el distanciamiento afectivo.

En este punto, es necesario evitar interpretaciones automáticas. Las respuestas registradas no permiten determinar si estos comportamientos se originaron en experiencias de rechazo, abandono o traición durante la infancia. Su comprensión requiere considerar otros acontecimientos y características personales.

Asimismo, la elevada frecuencia de afirmaciones relacionadas con la simpatía y el establecimiento de metas muestra que el instrumento incluye comportamientos que no necesariamente representan malestar. Esta característica refuerza la importancia de interpretar críticamente sus dimensiones y continuar examinando la pertinencia de sus reactivos.

3.3. Distribución de las cinco heridas emocionales

La organización del cuestionario permitió analizar las respuestas correspondientes a rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia. Debido a que las dimensiones contienen diferentes cantidades de reactivos, sus puntuaciones directas no resultan completamente comparables.

Para realizar una descripción más equilibrada se calculó el promedio de respuestas afirmativas en cada dimensión y su proporción respecto al número de preguntas correspondientes.

El análisis se efectuó utilizando únicamente los registros con respuestas válidas en cada segmento, por lo que el número de participantes varió ligeramente entre dimensiones.

Los resultados se presentan en la Tabla 8.

Tabla 8. Distribución de las respuestas afirmativas según las cinco dimensiones emocionales

Dimensión	Reactivos	Casos válidos	Media de respuestas afirmativas	Proporción promedio
Rechazo	11	271	4,66	42,3 %
Abandono	11	272	4,84	44,0 %
Humillación	11	270	5,39	49,0 %
Traición	10	272	5,12	51,2 %
Injusticia	8	272	4,49	56,1 %

Nota. Elaboración propia.

Como se observa en la Tabla 8, la dimensión injusticia presentó la mayor proporción promedio de respuestas afirmativas (56,1 %), seguida de traición (51,2 %) y humillación (49,0 %). Las proporciones correspondientes a abandono y rechazo fueron del 44,0 % y 42,3 %, respectivamente.

Estos resultados muestran diferencias en la distribución de las respuestas, pero no permiten afirmar que injusticia sea la herida emocional predominante en la población estudiada.

La interpretación exige considerar el contenido de los reactivos. En injusticia, por ejemplo, se incluyen afirmaciones relacionadas con disciplina, cumplimiento de metas y autoexigencia, características que pueden tener significados adaptativos o problemáticos según las circunstancias individuales.

De manera semejante, la dimensión traición explora aspectos vinculados con desconfianza, control e incertidumbre, manifestaciones que también pueden relacionarse con experiencias actuales y estilos de afrontamiento.

Por ello, los resultados constituyen una aproximación descriptiva al comportamiento del instrumento y no una clasificación de las experiencias emocionales de los participantes.

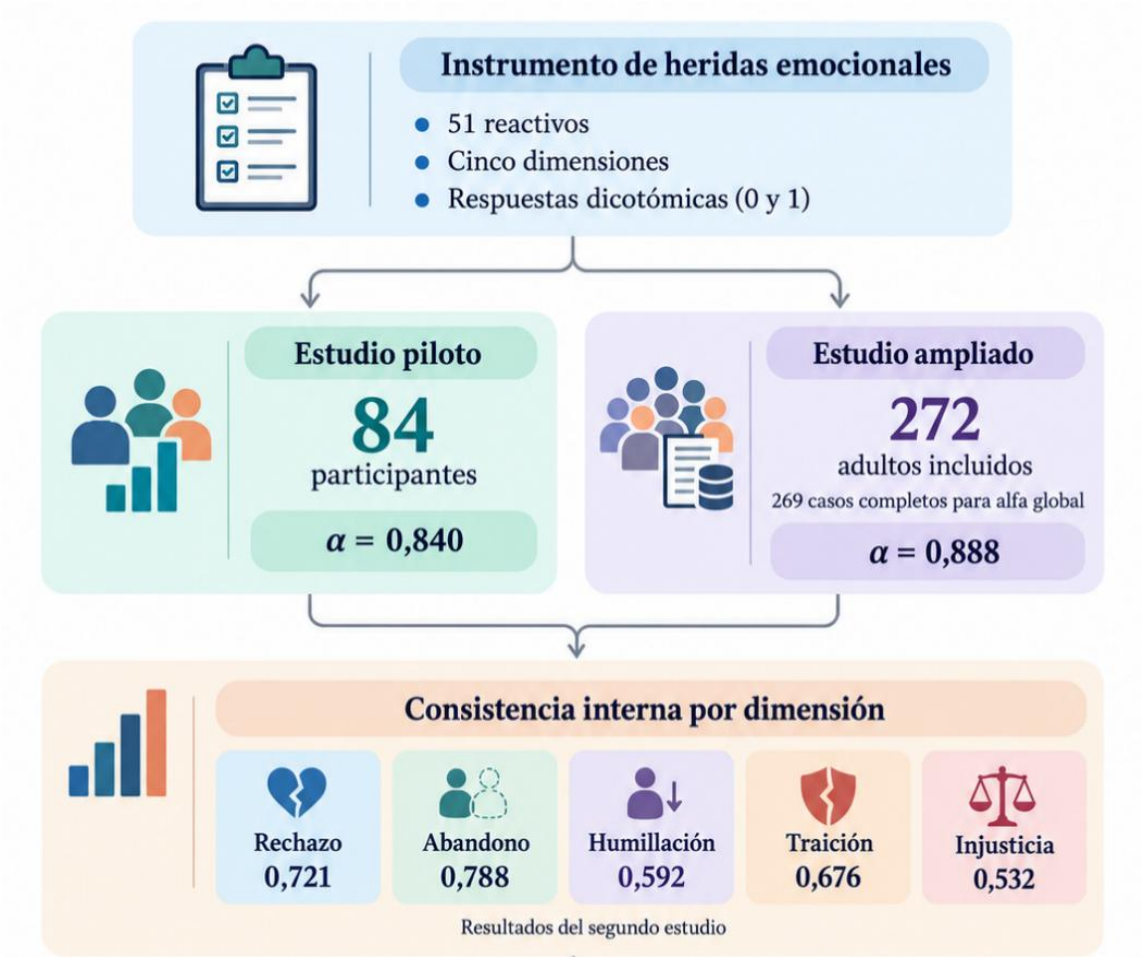


Figura 3. Proporción promedio de respuestas afirmativas por dimensión emocional en la población adulta estudiada.

La representación gráfica de la Figura 3 permite apreciar que las diferencias porcentuales entre dimensiones no son uniformes y que las respuestas se distribuyen a lo largo de los cinco segmentos. No obstante, estas variaciones deben interpretarse considerando las limitaciones de consistencia interna y estructura conceptual señaladas en el capítulo anterior.

3.4. Perfil comparativo de rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia

El análisis comparativo permite examinar la variabilidad de las puntuaciones y reconocer las diferencias individuales presentes en la muestra.

Aunque las dimensiones fueron organizadas conceptualmente como categorías específicas, sus manifestaciones pueden compartir

características relacionadas con autoestima, regulación emocional y confianza interpersonal.

La Tabla 9 presenta los principales indicadores descriptivos de las puntuaciones obtenidas.

Tabla 9. Perfil estadístico comparativo de las cinco dimensiones emocionales

Dimensión	Media	Desviación estándar	Mediana	Rango observado
Rechazo	4,66	2,72	4	0–11
Abandono	4,84	3,07	5	0–11
Humillación	5,39	2,37	5	0–11
Traición	5,12	2,49	5	0–10
Injusticia	4,49	1,88	5	0–8

Nota. Elaboración propia a partir de los registros válidos de la segunda investigación.

Los resultados muestran variabilidad en las cinco dimensiones, lo que indica que los participantes no respondieron de manera uniforme a los contenidos del cuestionario.

Abandono presentó la mayor desviación estándar (3,07), lo que refleja una mayor dispersión absoluta de las puntuaciones dentro de ese segmento. En contraste, injusticia registró una desviación estándar de 1,88, aunque su menor cantidad de reactivos también influye en las posibilidades de variación.

Estas diferencias no deben interpretarse directamente como mayor o menor intensidad de experiencias emocionales. Más bien permiten reconocer la diversidad de respuestas presentes en la población estudiada.

Desde una perspectiva psicológica, resulta importante considerar que las dificultades emocionales pueden expresarse de manera

simultánea. Una persona puede experimentar inseguridad afectiva y, al mismo tiempo, manifestar desconfianza o una elevada autoexigencia. Estas características no necesariamente corresponden a experiencias infantiles independientes.

Baldwin et al. (2023) señalaron la relevancia de las experiencias tempranas en el estudio de la salud mental, mientras que Bing-Canar et al. (2024) examinaron su relación con manifestaciones de ansiedad, depresión y funcionamiento cognitivo durante la adultez. Estos antecedentes permiten contextualizar los resultados, aunque no confirman que las puntuaciones del instrumento correspondan directamente a experiencias adversas infantiles.

En consecuencia, las diferencias observadas deben comprenderse como características descriptivas de la muestra. Su importancia radica en proporcionar información para futuras investigaciones sobre las relaciones entre experiencias emocionales, características personales y bienestar psicológico.

Consideraciones finales del capítulo

La segunda investigación permitió examinar las manifestaciones emocionales registradas en 272 participantes adultos con diferentes características sociodemográficas y trayectorias personales.

Entre los hallazgos más relevantes se identificó una mayor frecuencia de respuestas relacionadas con autoexigencia, disciplina, reconocimiento personal y dificultad para expresar vulnerabilidad. Estas manifestaciones ofrecen información sobre determinados comportamientos y percepciones, aunque no constituyen evidencia suficiente para identificar heridas emocionales específicas.

El análisis de las cinco dimensiones mostró una mayor proporción promedio de respuestas afirmativas en injusticia y traición, seguidas de humillación, abandono y rechazo. Sin embargo, estas diferencias deben interpretarse considerando el contenido y las propiedades psicométricas del instrumento.

Desde una perspectiva científica, el valor de estos resultados no consiste en clasificar a las personas según una herida predominante, sino en reconocer tendencias que permitan formular nuevas preguntas sobre la vida emocional adulta.

Asimismo, los hallazgos recuerdan que las experiencias personales no pueden comprenderse únicamente mediante puntuaciones. Detrás de cada respuesta existen historias, relaciones y circunstancias que forman parte de la complejidad del desarrollo humano.

En este sentido, la investigación aporta una aproximación empírica al estudio de las manifestaciones emocionales, al tiempo que evidencia la necesidad de continuar fortaleciendo los procedimientos de evaluación.

Estos resultados constituyen la base para el siguiente capítulo, en el que se examinarán las posibles asociaciones entre las dimensiones emocionales, los factores personales y las condiciones de salud autorreportadas por los participantes, manteniendo una interpretación cuidadosa y respetuosa de la evidencia disponible.

Capítulo 4.

HERIDAS EMOCIONALES,

FACTORES PERSONALES Y CONDICIONES DE SALUD

 ISBN: 978-631-6960-08-5

Capítulo 4.

Heridas emocionales, factores personales y condiciones de salud

La vida emocional de una persona se desarrolla en relación con sus experiencias, sus vínculos y las condiciones que acompañan las distintas etapas de su existencia. La edad, el entorno familiar, las responsabilidades cotidianas y el estado de salud pueden influir en la manera de reconocer y expresar las emociones. Por ello, estudiar las heridas emocionales desde una perspectiva psicológica requiere considerar algo más que las respuestas de un cuestionario: es necesario comprender las circunstancias en las que esas manifestaciones adquieren significado.

La investigación contemporánea ha documentado asociaciones entre las experiencias adversas infantiles y diferentes problemas de salud física y mental. Baldwin et al. (2023) encontraron evidencia relevante sobre la relación entre maltrato infantil y psicopatología, mientras que Zhu et al. (2022) y Zhou et al. (2024) examinaron posibles vínculos con diabetes y obesidad, respectivamente. Estos antecedentes justifican el interés por estudiar las experiencias emocionales desde una perspectiva integral, aunque no permiten asumir que las cinco dimensiones del instrumento utilizado sean equivalentes a las medidas de adversidad infantil empleadas en dichas investigaciones.

El presente capítulo examina las relaciones exploratorias entre las respuestas emocionales de 272 participantes adultos y determinadas características personales, familiares y de salud. Las puntuaciones se expresan como proporciones de respuestas afirmativas para considerar que los cinco segmentos tienen diferente número de reactivos. Los resultados describen asociaciones estadísticas y diferencias entre grupos, sin establecer relaciones causales.

4.1. Diferencias según edad y género

La edad representa una variable importante en el estudio de la vida emocional, pues las personas atraviesan situaciones y responsabilidades que pueden modificar sus preocupaciones, vínculos y formas de afrontamiento. Sin embargo, cumplir más años no significa necesariamente superar las dificultades afectivas ni experimentar un mayor malestar psicológico.

En la investigación participaron personas de entre 19 y 97 años, con una edad promedio de 48,9 años. Al examinar la relación entre edad y las cinco dimensiones mediante el coeficiente de correlación de Spearman, no se identificaron asociaciones estadísticamente significativas al nivel convencional de 0,05. Los coeficientes fueron débiles y predominantemente negativos, lo que sugiere que, en esta muestra, la edad no presentó una relación monotónica clara con las puntuaciones emocionales.

En cuanto al género, participaron 170 mujeres y 102 hombres. Las mujeres registraron proporciones promedio de respuestas afirmativas ligeramente superiores en las cinco dimensiones, aunque estas diferencias descriptivas no deben interpretarse automáticamente como una mayor presencia de heridas emocionales.

Tabla 10. Distribución porcentual de respuestas afirmativas según género

Dimensión	Masculino (n = 102)	Femenino (n = 170)
Rechazo	38,0 %	44,9 %
Abandono	40,5 %	46,1 %
Humillación	46,8 %	50,4 %
Traición	48,2 %	53,0 %
Injusticia	55,8 %	56,3 %

Nota. Elaboración propia a partir de los resultados obtenidos.

Como se observa en la Tabla 10, las diferencias descriptivas fueron más visibles en rechazo y abandono, mientras que injusticia presentó proporciones prácticamente semejantes entre hombres y mujeres.

Estas variaciones pueden relacionarse con múltiples circunstancias, entre ellas las formas de socialización emocional y las expectativas culturales sobre la expresión de sentimientos. No obstante, los datos disponibles no permiten atribuirles una explicación específica.

Desde la psicología, resulta importante reconocer que la expresión del malestar puede estar condicionada por aprendizajes sociales. Algunas personas encuentran mayor facilidad para comunicar sus necesidades, mientras otras han aprendido a mantener una imagen de fortaleza o autosuficiencia. Estas diferencias merecen atención, pero requieren estudios adicionales antes de establecer conclusiones sobre su origen.

4.2. Estado civil, escolaridad y características sociales

Las relaciones afectivas, la educación y las condiciones sociales forman parte del entorno donde las personas desarrollan recursos para afrontar sus experiencias emocionales. Sin embargo, ninguna de estas características constituye por sí sola un indicador de bienestar psicológico.

En la población estudiada predominó el estado civil casado, con 134 participantes, seguido de 82 personas solteras. También se registraron participantes en unión libre, divorciados y viudos.

Al examinar las respuestas del cuestionario, las personas solteras presentaron una proporción promedio de 46,6 % en rechazo, frente al 39,2 % observado entre quienes estaban casados. En la dimensión humillación, las proporciones fueron de 53,3 % y 47,0 %, respectivamente.

Estas diferencias ofrecen información descriptiva, pero no permiten concluir que el matrimonio actúe como factor protector ni que la soltería incremente el riesgo de presentar dificultades emocionales.

El estado civil informa sobre una situación jurídica o relacional, pero no describe la calidad del vínculo, la satisfacción afectiva, el apoyo recibido o las experiencias de convivencia. Una persona puede vivir acompañada y experimentar soledad emocional, del mismo modo que alguien que vive sin pareja puede disponer de relaciones seguras y satisfactorias.

Respecto a la escolaridad, se identificaron participantes con educación primaria, secundaria, bachillerato, formación profesional y posgrado. En el grupo profesional se observaron proporciones promedio de 55,7 % para traición y 59,1 % para injusticia. Sin embargo, estas puntuaciones no deben interpretarse como evidencia de que una mayor escolaridad esté relacionada con experiencias infantiles de traición o injusticia.

Algunos reactivos de estas dimensiones incluyen características como organización, responsabilidad, control y cumplimiento de metas, cuyo significado puede variar según las exigencias personales y profesionales.

También debe considerarse que el grupo con posgrado estuvo conformado únicamente por seis participantes, lo que limita considerablemente cualquier comparación con otros niveles educativos.

Estos hallazgos muestran la importancia de evitar explicaciones basadas exclusivamente en categorías sociodemográficas. Las experiencias emocionales no pueden comprenderse sin considerar la calidad de las relaciones, las oportunidades de apoyo y las condiciones concretas de vida.

4.3. Contexto y composición familiar

El entorno familiar constituye un espacio significativo para el desarrollo emocional, aunque su influencia no se limita a la infancia. Durante la adultez, las relaciones con la pareja, los hijos, los padres y otros familiares continúan formando parte de las experiencias afectivas.

La segunda investigación incorporó información sobre la composición familiar actual. De los 272 participantes, 123 señalaron vivir solos, 58 con su pareja, 52 con esposa e hijos, 27 con padres y hermanos y 12 con otros familiares.

Estas categorías permiten describir la convivencia, pero no ofrecen información suficiente sobre la calidad de las relaciones ni sobre las experiencias familiares ocurridas durante la infancia.

Tabla 11. Composición familiar de los participantes adultos

Composición familiar	Frecuencia	Porcentaje
Padres y hermanos	27	9,9 %
Esposa e hijos	52	19,1 %
Vive solo	123	45,2 %
Con pareja	58	21,3 %
Otros familiares	12	4,4 %
Total	**272**	**100 %**

Nota. Elaboración propia a partir de la segunda investigación.

La Tabla 11 muestra que la categoría más frecuente fue vivir solo. Este resultado merece atención desde una perspectiva psicosocial, aunque es necesario diferenciar la convivencia individual de la soledad emocional.

Vivir solo no representa necesariamente una situación de abandono ni implica ausencia de apoyo afectivo. Algunas personas mantienen relaciones familiares y sociales satisfactorias sin compartir permanentemente su vivienda con otras personas. En cambio, otras pueden experimentar aislamiento emocional aun cuando conviven con familiares.

Al comparar descriptivamente las dimensiones del instrumento, quienes vivían solos presentaron una proporción promedio de 39,2 % en rechazo y 43,6 % en abandono. En quienes convivían con padres y hermanos, las proporciones correspondientes fueron de 44,8 % y 47,1 %.

Estas diferencias no permiten establecer que una forma de convivencia produzca determinadas manifestaciones emocionales. Tampoco puede descartarse la influencia de la edad, el estado civil, las condiciones económicas o la necesidad de cuidados familiares.

Desde la psicología, la calidad del apoyo recibido puede resultar más relevante que la composición del hogar por sí sola. Sentirse escuchado, respetado y acompañado constituye una experiencia distinta de compartir un espacio físico con otras personas.

Por ello, futuras investigaciones deberían incorporar medidas específicas de apoyo social, satisfacción familiar y calidad de los vínculos, con el propósito de comprender mejor estas relaciones.

4.4. Heridas emocionales y condiciones de salud

El estudio de las experiencias emocionales y la salud física ha adquirido relevancia debido al reconocimiento de que el bienestar humano involucra procesos psicológicos, biológicos y sociales.

La literatura científica ha identificado asociaciones entre experiencias adversas infantiles y determinadas condiciones crónicas. Zhu et al. (2022) examinaron la relación entre adversidad infantil y riesgo de diabetes, mientras que Zhou et al. (2024) analizaron su asociación con obesidad. Asimismo, Li et al. (2025) estudiaron la relación entre experiencias adversas y presión arterial durante la adultez.

No obstante, estos hallazgos no deben trasladarse directamente al modelo de las cinco heridas emocionales. Las investigaciones mencionadas utilizan conceptualizaciones y procedimientos de evaluación que no son equivalentes al instrumento aplicado en el presente estudio.

En la segunda investigación se recopilaron antecedentes de salud comunicados por los participantes a partir de diagnósticos previos. De los 272 adultos, 104 reportaron diabetes mellitus y 116 hipertensión arterial. Asimismo, 80 participantes registraron presencia de obesidad.

La información sobre estas condiciones procede de respuestas autorreportadas y no fue contrastada con expedientes clínicos durante el análisis.

Al comparar las proporciones promedio de respuestas afirmativas en los segmentos emocionales, se observaron diferencias pequeñas entre las personas que reportaron diabetes y quienes no comunicaron este antecedente. Un comportamiento semejante se identificó en hipertensión arterial.

En obesidad se registró una diferencia mayor en humillación: 53,2 % entre quienes reportaron esta condición y 47,2 % entre quienes no la reportaron.

Sin embargo, estas variaciones requieren una interpretación prudente. La obesidad constituye una condición multifactorial relacionada con procesos metabólicos, genéticos, ambientales y sociales. No sería adecuado atribuirla a una herida emocional ni asumir que una puntuación elevada en humillación demuestra una experiencia infantil específica.

En la comparación exploratoria mediante la prueba U de Mann-Whitney, la diferencia correspondiente a obesidad y humillación obtuvo un valor de $p = 0,045$. Aunque este resultado se encuentra por debajo del umbral convencional de 0,05, debe interpretarse con cautela debido al número de comparaciones efectuadas y a las limitaciones psicométricas de la dimensión.

Las asociaciones examinadas fueron numerosas y no se aplicó una corrección por comparaciones múltiples. Por ello, un resultado aislado cercano al umbral de significación podría corresponder a una fluctuación estadística.

En las comparaciones de diabetes e hipertensión con las cinco dimensiones no se identificaron diferencias estadísticamente significativas al nivel convencional utilizado.

Estos hallazgos muestran que las relaciones entre manifestaciones emocionales y condiciones de salud física no fueron uniformes en la población estudiada.

Por tanto, el análisis debe mantenerse dentro de un propósito exploratorio, sin formular explicaciones causales ni establecer conclusiones clínicas a partir de estas asociaciones.

4.5. Depresión, ansiedad y otras manifestaciones de salud mental

La relación entre experiencias emocionales tempranas y salud mental constituye uno de los campos más estudiados de la psicología contemporánea. Las investigaciones han identificado asociaciones entre adversidad infantil, síntomas depresivos y manifestaciones de ansiedad, aunque su interpretación requiere considerar las múltiples circunstancias que intervienen en el desarrollo de estos problemas.

Watson et al. (2025) examinaron la asociación entre maltrato infantil y depresión durante la adultez, mientras que Bing-Canar et al. (2024) estudiaron experiencias adversas infantiles, funcionamiento cognitivo y manifestaciones de ansiedad y depresión.

Estos antecedentes permiten comprender la importancia del tema, pero no demuestran que las puntuaciones de las cinco heridas emocionales representen los mismos constructos evaluados en dichas investigaciones.

En la segunda investigación, 114 participantes reportaron un diagnóstico previo de depresión y 145 señalaron antecedentes de ansiedad. Estos datos corresponden a información autorreportada, por lo que no constituyen una evaluación diagnóstica realizada durante el estudio.

Al comparar las dimensiones emocionales según estos antecedentes, se observaron diferencias más marcadas que las registradas con diabetes e hipertensión.

Tabla 12. Proporción promedio de respuestas afirmativas según antecedentes autorreportados de depresión y ansiedad

Dimensión	Con depresión (n = 114)	Sin depresión (n = 158)	Con ansiedad (n = 145)	Sin ansiedad (n = 125)
Rechazo	50,6 %	36,4 %	47,1 %	36,7 %
Abandono	53,6 %	37,1 %	48,7 %	38,7 %
Humillación	53,5 %	45,9 %	51,5 %	46,0 %
Traición	57,3 %	46,8 %	56,0 %	45,8 %
Injusticia	58,3 %	54,5 %	57,4 %	55,0 %

Nota. Elaboración propia a partir de la segunda investigación.

La Tabla 12 muestra que las personas que reportaron depresión presentaron mayores proporciones de respuestas afirmativas en las cinco dimensiones. Las diferencias más amplias se observaron en abandono y rechazo.

En abandono, la proporción promedio fue de 53,6 % entre quienes reportaron depresión, frente al 37,1 % de quienes no comunicaron este antecedente. En rechazo, los valores fueron de 50,6 % y 36,4 %, respectivamente.

Estas diferencias resultan relevantes porque varias afirmaciones de ambos segmentos abordan inseguridad personal, tristeza, necesidad afectiva y dificultades en las relaciones. Sin embargo, debe considerarse que algunos reactivos pueden presentar semejanzas con manifestaciones habituales de malestar psicológico. Esta superposición podría contribuir a las asociaciones observadas sin que necesariamente exista una relación con experiencias infantiles específicas.

En el caso de ansiedad se identificó un comportamiento semejante. Las mayores diferencias descriptivas aparecieron en rechazo, abandono y traición. En esta última dimensión, la proporción promedio fue de 56,0 % entre quienes reportaron ansiedad y 45,8 % entre quienes no la reportaron.

Este resultado merece atención porque el segmento traición incluye afirmaciones vinculadas con anticipación de acontecimientos, desconfianza y dificultad para tolerar la incertidumbre, aspectos que pueden relacionarse con manifestaciones ansiosas.

Las pruebas exploratorias U de Mann-Whitney identificaron diferencias con valores de p inferiores a 0,05 para rechazo, abandono, humillación y traición en los grupos definidos por depresión. Para ansiedad, se observaron diferencias de ese nivel en rechazo, abandono y traición.

No obstante, estos resultados deben considerarse exploratorios. La ausencia de ajuste por comparaciones múltiples, el carácter autorreportado de los diagnósticos y las limitaciones psicométricas del instrumento impiden atribuir a estas asociaciones un significado diagnóstico o causal.

Además, el diseño transversal no permite establecer qué ocurrió primero ni determinar si las respuestas emocionales precedieron a los problemas de salud mental, se relacionan con ellos actualmente o comparten factores explicativos.

La depresión y la ansiedad son condiciones multifactoriales. Su comprensión requiere considerar antecedentes personales, condiciones biológicas, circunstancias sociales, acontecimientos estresantes y el acceso a recursos de atención.

Desde una mirada psicológica, los hallazgos invitan a profundizar en la relación entre bienestar emocional y experiencias personales, sin reducir la depresión o la ansiedad a la presencia de una supuesta herida infantil.

El análisis de las características personales, familiares y de salud permitió reconocer que las manifestaciones emocionales no presentan el mismo comportamiento frente a todas las variables estudiadas. Mientras algunas diferencias fueron principalmente descriptivas, los antecedentes autorreportados de depresión y ansiedad mostraron asociaciones

exploratorias más evidentes con determinadas dimensiones del instrumento. La Figura 4 sintetiza estos hallazgos y permite apreciar las principales relaciones identificadas, considerando las limitaciones metodológicas de la investigación.

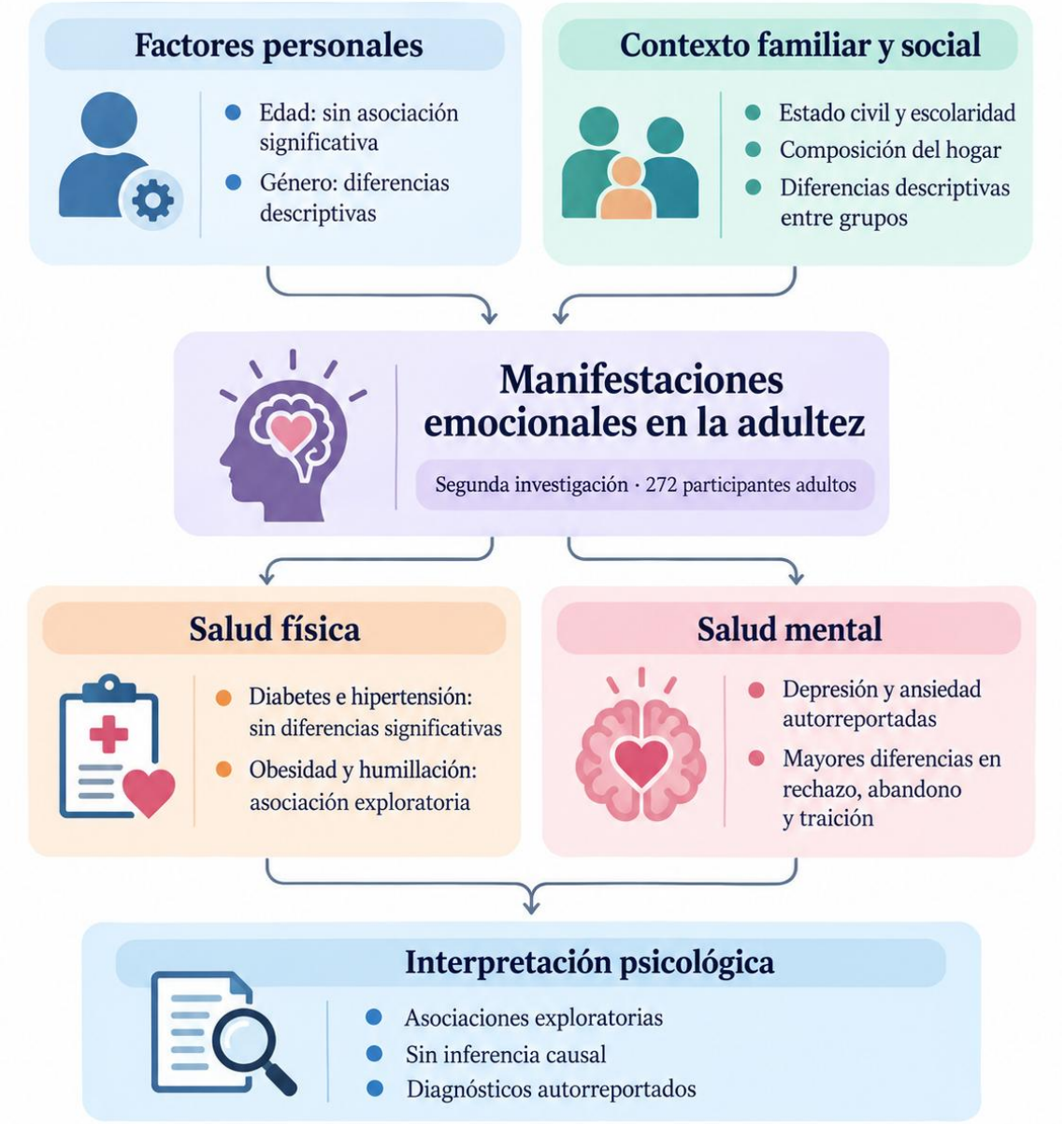


Figura 4. Factores personales, familiares y de salud relacionados con las manifestaciones emocionales en la población adulta estudiada.

La Figura 4 muestra que las diferencias más relevantes se observaron en las dimensiones emocionales de los participantes que reportaron antecedentes de depresión y ansiedad. En contraste, las condiciones de salud fisica presentaron asociaciones menos consistentes. Estos hallazgos sugieren la pertinencia de continuar investigando la

relación entre las manifestaciones emocionales y el bienestar psicológico, considerando las características individuales y las limitaciones del instrumento. Su interpretación requiere prudencia, pues las respuestas registradas no permiten determinar el origen de los problemas de salud ni establecer vínculos causales con experiencias infantiles.

Consideraciones finales del capítulo

El análisis de los factores personales, familiares y de salud permitió identificar diferencias en las respuestas emocionales de la población adulta estudiada. Las variaciones según género, estado civil, escolaridad y composición familiar describen características de la muestra, aunque no permiten establecer relaciones causales ni atribuir las manifestaciones emocionales a una circunstancia particular.

En cuanto a la salud física, las comparaciones con diabetes mellitus e hipertensión arterial no mostraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones evaluadas. En obesidad se identificó una diferencia exploratoria relacionada con humillación, cuyo significado requiere mayor investigación.

Los hallazgos más relevantes se observaron en las comparaciones con antecedentes autorreportados de depresión y ansiedad. Las personas que comunicaron estas condiciones presentaron mayores proporciones de respuestas afirmativas en varias dimensiones, especialmente rechazo, abandono y traición.

Estas asociaciones deben interpretarse considerando que el cuestionario incluye manifestaciones que pueden compartir contenido con síntomas emocionales actuales. Por tanto, los resultados no demuestran que las cinco heridas constituyan causas o factores diagnósticos de problemas de salud mental.

La investigación aporta información sobre posibles relaciones entre las respuestas del instrumento y diferentes condiciones personales y de salud. Su valor radica en identificar tendencias que merecen ser

examinadas mediante instrumentos validados y diseños que permitan controlar factores de confusión y establecer secuencias temporales.

Comprender estas experiencias exige reconocer que ninguna persona puede definirse exclusivamente por un diagnóstico, una condición familiar o una puntuación emocional. Las historias individuales contienen dificultades, recursos y oportunidades de cambio que requieren una aproximación respetuosa.

Estos hallazgos proporcionan elementos para abordar, en el siguiente capítulo, las implicaciones psicosociales de la investigación, el uso responsable de los instrumentos de evaluación y las posibilidades de fortalecer el bienestar emocional desde una perspectiva psicológica y preventiva.

Capítulo 5.

IMPLICACIONES PSICOSOCIALES

Y PERSPECTIVAS PARA EL ABORDAJE DE LAS HERIDAS EMOCIONALES

 ISBN: 978-631-6960-08-5

CAPÍTULO 5.

Implicaciones psicosociales y perspectivas para el abordaje de las heridas emocionales

Comprender las experiencias emocionales de la infancia exige reconocer que las personas no llegan a la adultez desvinculadas de su historia. Los vínculos familiares, las experiencias de aceptación o rechazo y las oportunidades de expresar necesidades afectivas pueden contribuir a la construcción de creencias y formas de relación que acompañan diferentes momentos de la vida. Sin embargo, estas experiencias no determinan por completo el desarrollo psicológico, pues las personas continúan aprendiendo, modificando sus respuestas y construyendo nuevos significados a partir de sus relaciones y circunstancias.

Desde esta perspectiva, el estudio de las heridas emocionales adquiere relevancia cuando permite comprender posibles manifestaciones de inseguridad, dependencia afectiva, desconfianza o autoexigencia, sin reducir la complejidad humana a categorías rígidas. La psicología contemporánea reconoce que las experiencias adversas infantiles pueden relacionarse con dificultades posteriores de salud mental, aunque sus efectos dependen de múltiples factores individuales, familiares y sociales (Baldwin et al., 2023).

Las dos investigaciones que sustentan esta obra ofrecen elementos para reflexionar sobre estas relaciones desde una aproximación empírica. La evaluación piloto permitió identificar fortalezas y limitaciones del instrumento, mientras que su aplicación en una muestra adulta más amplia aportó información sobre manifestaciones emocionales y posibles asociaciones con características personales y condiciones de salud. Estos resultados representan un punto de partida para profundizar en el estudio del fenómeno, manteniendo una interpretación responsable de las evidencias disponibles.

5.1. Interpretación integral de los hallazgos

Los resultados de ambas investigaciones muestran la importancia de diferenciar entre las manifestaciones emocionales que pueden reconocerse mediante un cuestionario y la capacidad del instrumento para medirlas de manera válida.

En la investigación piloto, el cuestionario obtuvo un coeficiente alfa de Cronbach global de 0,840, mientras que en la segunda aplicación alcanzó 0,888. Aunque estos valores muestran una consistencia interna favorable del conjunto de reactivos, el análisis diferenciado evidenció dificultades persistentes en algunas dimensiones, especialmente humillación e injusticia.

Este hallazgo resulta significativo porque recuerda que una puntuación estadísticamente consistente no garantiza que las preguntas representen adecuadamente un fenómeno psicológico. La evaluación requiere comprobar también la claridad conceptual, la estructura interna y el fundamento de las interpretaciones realizadas.

En la segunda investigación, desarrollada con 272 participantes adultos, se identificaron mayores proporciones promedio de respuestas afirmativas en injusticia y traición. Sin embargo, estos resultados no deben entenderse como una mayor prevalencia de dichas heridas, pues algunos reactivos incluyen características habituales, como la disciplina, el establecimiento de metas y la necesidad de organización.

Asimismo, las comparaciones exploratorias mostraron diferencias en determinadas dimensiones entre participantes que reportaron antecedentes de depresión y ansiedad. Estas asociaciones merecen atención, pero no demuestran que las experiencias emocionales infantiles hayan originado tales condiciones.

Baldwin et al. (2024) destacaron la importancia de distinguir entre las experiencias tempranas documentadas y aquellas recordadas durante la adultez. Esta consideración permite comprender que las

respuestas actuales pueden reflejar experiencias anteriores, interpretaciones personales y estados emocionales presentes.

Por ello, la principal aportación de los hallazgos consiste en abrir nuevas posibilidades de investigación, reconociendo tanto la relevancia de las experiencias afectivas como los límites de los procedimientos utilizados para estudiarlas.

5.2. Patrones emocionales y relaciones interpersonales

Las relaciones interpersonales constituyen uno de los espacios donde pueden manifestarse determinadas dificultades vinculadas con la seguridad emocional, la confianza y la percepción del propio valor. La necesidad constante de aprobación, el temor a la separación o la dificultad para expresar vulnerabilidad pueden influir en la manera en que algunas personas construyen y mantienen sus vínculos.

Sin embargo, estas respuestas no deben interpretarse exclusivamente como consecuencias de la infancia. Las experiencias de pareja, las relaciones familiares actuales, las condiciones sociales y los acontecimientos significativos también participan en la construcción de los patrones emocionales adultos.

En este sentido, la relación entre las experiencias tempranas y el comportamiento posterior debe comprenderse desde una perspectiva dinámica. Una persona que aprendió a evitar los conflictos puede mantener esta estrategia durante años, aunque también puede desarrollar nuevas habilidades de comunicación mediante relaciones caracterizadas por el respeto y la seguridad afectiva.

Los resultados de la segunda investigación permiten reconocer manifestaciones relacionadas con la autoexigencia, la dificultad para recibir apoyo y determinadas formas de desconfianza interpersonal. Estas características pueden adquirir significados distintos según la historia individual y las circunstancias en que aparecen.

Desde la práctica psicológica, resulta importante explorar no solamente la presencia de estas conductas, sino también la función que cumplen. En ocasiones, una respuesta que actualmente dificulta las relaciones pudo haber representado una estrategia de protección frente a experiencias anteriores.

Comprender esta posibilidad favorece una mirada menos culpabilizadora y permite orientar el acompañamiento hacia el desarrollo de habilidades emocionales, la revisión de creencias y la construcción de relaciones más satisfactorias.

La investigación de Arnold et al. (2023), centrada en las experiencias adversas de los padres y sus posibles relaciones con el bienestar y desarrollo de sus hijos, también destaca la importancia de considerar los procesos familiares desde una perspectiva intergeneracional. No se trata de asumir que las dificultades emocionales se transmiten inevitablemente, sino de reconocer que los patrones de relación pueden modificarse mediante apoyo, aprendizaje y condiciones de cuidado favorables.

5.3. Promoción de la salud y bienestar emocional

La promoción del bienestar emocional requiere superar una visión centrada exclusivamente en la identificación de dificultades psicológicas. También implica fortalecer los recursos que permiten afrontar situaciones adversas, construir vínculos seguros y reconocer las propias necesidades.

Desde esta perspectiva, la educación emocional constituye una herramienta relevante para favorecer el reconocimiento de sentimientos, la comunicación asertiva y el desarrollo de estrategias de regulación. Estas habilidades pueden promoverse durante la infancia, pero continúan siendo importantes a lo largo de la vida adulta.

Las relaciones de apoyo desempeñan igualmente un papel significativo. Contar con personas de confianza, disponer de espacios

donde expresar preocupaciones y acceder oportunamente a acompañamiento profesional puede contribuir al bienestar psicológico.

En el ámbito sanitario, la atención integral permite reconocer que las condiciones de salud física y mental pueden coexistir con experiencias de estrés, dificultades familiares y necesidades emocionales. Sin embargo, esta perspectiva no implica atribuir enfermedades como diabetes mellitus, hipertensión u obesidad a las heridas emocionales.

Zhu et al. (2022) y Zhou et al. (2024) documentaron asociaciones entre experiencias adversas infantiles y determinadas condiciones de salud física. Sus hallazgos respaldan la importancia de continuar investigando estas relaciones, aunque las enfermedades mencionadas poseen una etiología multifactorial que requiere explicaciones biológicas, psicológicas y sociales.

En la presente investigación, las condiciones de salud fueron comunicadas por los participantes a partir de diagnósticos previos. Por ello, los resultados permiten explorar posibles asociaciones, pero no establecer relaciones clínicas o causales.

En cuanto a la salud mental, Watson et al. (2025) examinaron la asociación entre maltrato infantil y depresión durante la adultez, aportando evidencia sobre la importancia de considerar las experiencias tempranas en la comprensión del malestar psicológico.

Desde una perspectiva preventiva, estos conocimientos pueden orientar acciones de sensibilización, acompañamiento familiar y promoción de ambientes emocionalmente seguros. Su aplicación requiere evitar etiquetas y favorecer una atención centrada en las necesidades particulares de cada persona.

La finalidad no debería limitarse a identificar experiencias dolorosas, sino también reconocer los recursos disponibles para fortalecer la autonomía, las relaciones y el bienestar.

5.4. Uso responsable de instrumentos de evaluación

Los instrumentos psicológicos constituyen recursos importantes para la investigación, pero su utilización implica responsabilidades metodológicas y éticas. Una puntuación puede facilitar la identificación de tendencias, aunque no representa por sí sola una explicación completa de la experiencia personal.

Los resultados de ambas investigaciones evidenciaron la necesidad de continuar fortaleciendo las propiedades psicométricas del cuestionario de heridas emocionales. Aunque la consistencia interna global fue favorable, algunas dimensiones presentaron coeficientes que limitan su interpretación diferenciada.

En consecuencia, el instrumento debe utilizarse con fines exploratorios y descriptivos, evitando establecer diagnósticos individuales o clasificaciones definitivas de los participantes.

Esta precaución resulta especialmente importante cuando se abordan experiencias infantiles, debido a que las preguntas pueden evocar recuerdos sensibles o situaciones emocionalmente significativas.

La evaluación debe garantizar condiciones de confidencialidad, respeto y consentimiento informado, así como una comunicación responsable de los resultados. No sería adecuado comunicar a una persona que presenta una determinada herida emocional únicamente porque obtuvo una puntuación elevada en un segmento.

También es necesario reconocer que algunas respuestas pueden estar influidas por factores culturales, características de personalidad o manifestaciones de salud mental que no necesariamente guardan relación con experiencias infantiles específicas.

Por ello, el uso responsable del cuestionario exige comprender sus limitaciones y evitar interpretaciones que puedan generar preocupación, estigmatización o conclusiones equivocadas sobre la historia personal.

La calidad científica de una evaluación no depende solamente de los procedimientos estadísticos empleados, sino también de la prudencia con que se interpretan sus resultados.

5.5. Desafíos y futuras líneas de investigación

Los hallazgos de las dos investigaciones permiten identificar diferentes desafíos para continuar estudiando las heridas emocionales en población adulta.

Uno de los principales consiste en fortalecer la definición conceptual de las cinco dimensiones. Aunque el rechazo, el abandono y la humillación pueden relacionarse con experiencias estudiadas en la literatura psicológica, todavía se requiere evidencia suficiente para determinar si el modelo representa constructos diferenciados.

También resulta necesario revisar la formulación de los reactivos, especialmente aquellos que describen comportamientos generales o características que no constituyen necesariamente manifestaciones de malestar emocional.

Desde la psicometría, futuras investigaciones deberían incorporar análisis factoriales adecuados para respuestas dicotómicas, evaluación de la validez de contenido y procedimientos que permitan examinar la relación del instrumento con otras medidas psicológicas previamente validadas.

Asimismo, sería pertinente desarrollar estudios con muestras más diversas y diseños longitudinales que permitan explorar cómo determinadas experiencias emocionales se relacionan con el bienestar a lo largo del tiempo.

En el ámbito de la salud, las futuras investigaciones podrían incorporar diagnósticos clínicos verificados y medidas específicas de depresión, ansiedad, apoyo social y calidad de vida. Esto permitiría examinar las asociaciones con mayor precisión y reducir las limitaciones propias de la información autorreportada.

La Tabla 13 presenta las principales implicaciones derivadas de los resultados y las perspectivas de investigación.

Tabla 13. Implicaciones psicosociales y futuras líneas de investigación

Dimensión	Implicación principal	Perspectiva de investigación
Desarrollo emocional	Reconocer la influencia de las experiencias tempranas sin asumir efectos inevitables	Estudios longitudinales y factores protectores
Relaciones interpersonales	Comprender patrones de inseguridad, confianza y regulación emocional	Evaluación del apego y la calidad de los vínculos
Salud física y mental	Examinar asociaciones sin atribuir causalidad	Estudios con diagnósticos verificados y control de variables
Evaluación psicométrica	Fortalecer la interpretación de las puntuaciones	Análisis factorial y nuevas evidencias de validez
Promoción del bienestar	Favorecer recursos personales y relaciones protectoras	Evaluación de programas preventivos y de acompañamiento

Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de las investigaciones y del análisis de la literatura científica.

La Tabla 13 permite reconocer que el estudio de las heridas emocionales puede avanzar hacia una comprensión más amplia del desarrollo psicológico, siempre que se mantenga una diferenciación clara entre los modelos conceptuales, los resultados observados y las interpretaciones que todavía necesitan comprobarse.

Desde esta perspectiva, la investigación futura no debería centrarse únicamente en perfeccionar un cuestionario, sino también en comprender mejor las experiencias personales que pretende representar y su relación con el bienestar humano.

Consideraciones finales del capítulo

Las investigaciones desarrolladas aportan información relevante sobre la evaluación de las heridas emocionales y sus posibles manifestaciones en población adulta. Sus resultados muestran que determinadas respuestas relacionadas con inseguridad, autoexigencia y confianza interpersonal pueden estudiarse mediante procedimientos estructurados, aunque su interpretación requiere considerar las limitaciones conceptuales y psicométricas del instrumento.

Las asociaciones exploratorias identificadas con antecedentes de depresión y ansiedad justifican continuar investigando la relación entre experiencias emocionales y salud mental. Sin embargo, los hallazgos no permiten establecer que las cinco heridas constituyan causas específicas de estas condiciones.

Desde la psicología, comprender las experiencias infantiles implica reconocer su posible influencia sin convertirlas en explicaciones definitivas de la vida adulta. Las personas desarrollan recursos, modifican sus relaciones y construyen nuevas formas de afrontar las dificultades a lo largo de su existencia.

En este sentido, el valor de la investigación reside tanto en los resultados obtenidos como en las preguntas que permite formular. Examinar críticamente los instrumentos, reconocer sus limitaciones y proponer nuevas líneas de estudio constituye una contribución necesaria para avanzar hacia evaluaciones más precisas.

El abordaje de las heridas emocionales debe mantener una mirada sensible hacia las historias personales y, al mismo tiempo, una posición científica responsable. Comprender el sufrimiento emocional no significa definir a las personas por sus experiencias difíciles, sino reconocer sus necesidades, sus recursos y las posibilidades de bienestar que pueden desarrollarse durante toda la vida.

CONCLUSIONES GENERALES

El estudio de las heridas emocionales de la infancia permitió profundizar en la comprensión de las experiencias tempranas y su posible influencia en el desarrollo afectivo, la percepción personal y las relaciones interpersonales durante la adultez. Las vivencias de aceptación, rechazo, seguridad o desprotección pueden adquirir significados que permanecen en la memoria emocional y se relacionan con determinadas formas de interpretar las situaciones cotidianas. No obstante, esta influencia no debe entenderse como un proceso inevitable ni como una explicación única del comportamiento humano. El desarrollo psicológico responde a una diversidad de factores personales, familiares y sociales, así como a los vínculos y aprendizajes que cada persona construye a lo largo de su vida.

Las dos investigaciones que sustentan esta obra aportaron información relevante sobre la evaluación de las dimensiones de rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia. El estudio piloto permitió examinar el comportamiento inicial del instrumento, mientras que la segunda investigación amplió el análisis mediante su aplicación en población adulta. Los coeficientes globales de consistencia interna fueron favorables, con valores de 0,840 y 0,888, respectivamente. Sin embargo, las diferencias encontradas entre las dimensiones evidenciaron que el instrumento requiere nuevas investigaciones para fortalecer su estructura, revisar la pertinencia de determinados reactivos y obtener evidencias adicionales de validez. Estos resultados recuerdan que la fiabilidad constituye una condición importante de la evaluación psicológica, pero no es suficiente para garantizar la precisión de todas las interpretaciones.

En la segunda investigación, desarrollada con 272 participantes adultos, se identificaron manifestaciones relacionadas con la autoexigencia, la necesidad de reconocimiento, la confianza interpersonal y la expresión de necesidades afectivas. Las mayores proporciones promedio de respuestas afirmativas correspondieron a las dimensiones

de injusticia y traición. Sin embargo, estos resultados deben interpretarse considerando las características y el número de reactivos de cada dimensión, sin asumir que representan una mayor prevalencia de determinadas heridas emocionales. La diversidad de respuestas observadas demuestra la importancia de analizar las experiencias personales sin establecer categorías rígidas que puedan simplificar la complejidad del funcionamiento psicológico.

El análisis de los factores personales y familiares permitió reconocer que las manifestaciones emocionales presentan variaciones según determinadas características de los participantes. No obstante, variables como la edad, el género, el estado civil, la escolaridad o la composición familiar no explican por sí solas las experiencias afectivas. Más allá de estas condiciones, resulta necesario considerar la calidad de los vínculos, las experiencias de apoyo, las circunstancias de vida y los recursos emocionales disponibles. Una misma situación puede adquirir significados diferentes para cada persona, dependiendo de su historia y del contexto en el que se desarrolla.

Respecto a las condiciones de salud, se identificaron asociaciones exploratorias entre algunas dimensiones emocionales y antecedentes autorreportados de depresión y ansiedad, especialmente en rechazo, abandono y traición. Estos hallazgos plantean interrogantes relevantes sobre la relación entre el malestar psicológico y determinadas formas de interpretar o responder a las experiencias afectivas. Sin embargo, el diseño transversal de la investigación no permite establecer relaciones causales ni confirmar que dichas manifestaciones tengan su origen en acontecimientos infantiles específicos. Asimismo, las condiciones de salud física y mental responden a múltiples factores, por lo que sería inadecuado atribuir su aparición exclusivamente a las heridas emocionales.

Desde una perspectiva psicológica, los resultados también destacan la necesidad de comprender las experiencias dolorosas sin convertirlas en características permanentes de la identidad personal. Las dificultades

emocionales pueden influir en las relaciones y en la percepción de uno mismo, pero las personas también desarrollan capacidades para afrontar situaciones adversas, modificar patrones de comportamiento y construir vínculos más satisfactorios. En este proceso, el acompañamiento psicológico, las relaciones protectoras y el reconocimiento de las propias necesidades pueden representar recursos importantes para el bienestar emocional.

La investigación permitió reconocer, además, la responsabilidad que implica evaluar experiencias humanas mediante instrumentos psicológicos. Las puntuaciones deben interpretarse dentro de sus alcances metodológicos y nunca sustituir una valoración profesional integral. Resulta fundamental continuar fortaleciendo las propiedades psicométricas del cuestionario, ampliar la diversidad de las muestras y desarrollar investigaciones que permitan examinar con mayor precisión las relaciones entre experiencias infantiles, manifestaciones emocionales y condiciones de salud. El avance científico en este campo requiere combinar el rigor metodológico con el respeto por la historia y la dignidad de las personas.

Finalmente, esta obra contribuye al estudio de las heridas emocionales desde una mirada humana, crítica y científicamente responsable. Su principal aporte consiste en reconocer la relevancia de las experiencias tempranas sin atribuirles un poder absoluto sobre la vida adulta. Comprender el pasado no significa permanecer condicionado por él, sino reconocer cómo determinadas vivencias pueden relacionarse con el presente y qué posibilidades existen para construir nuevas formas de bienestar. La investigación psicológica adquiere un sentido más profundo cuando sus resultados permiten comprender a las personas en su complejidad, respetar la singularidad de sus historias y promover conocimientos que favorezcan relaciones más saludables y una vida emocional más consciente.

Abate, B. B., Sendekie, A. K., Merchaw, A., Abebe, G. K., Azmeraw, M., Alamaw, A. W., Zemariam, A. B., Kitaw, T. A., Kassaw, A., Wodaynew, T., Kassie, A. M., Yilak, G., & Kassa, M. A. (2025). Adverse childhood experiences are associated with mental health problems later in life: An umbrella review of systematic review and meta-analysis. Neuropsychobiology, 84(1), 48–64. https://doi.org/10.1159/000542392

Arnold, R., Ahmed, F., Clarke, A., Quinn, N., Beenstock, J., & Holland, P. (2023). The relationship between parental adverse childhood experiences and the health, well-being and development outcomes of their children: A systematic review. Public Health, 219, 146–153. https://doi.org/10.1016/j.puhe.2023.03.025

Baldwin, J. R., Wang, B., Karwatowska, L., Schoeler, T., Tsaligopoulou, A., Munafò, M. R., & Pingault, J.-B. (2023). Childhood maltreatment and mental health problems: A systematic review and meta-analysis of quasi-experimental studies. American Journal of Psychiatry, 180(2), 117–126. https://doi.org/10.1176/appi.ajp.20220174

Baldwin, J. R., Coleman, O., Francis, E. R., & Danese, A. (2024). Prospective and retrospective measures of child maltreatment and their association with psychopathology: A systematic review and meta-analysis. JAMA Psychiatry, 81(8), 769–781. https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2024.0818

Bing-Canar, H., Stocks, J. K., Khan, H., Rauch, A. A., Obolsky, M. A., Lapitan-Moore, F., Phillips, M. S., Soble, J. R., Pliskin, N. H., Song, W., & Resch, Z. J. (2024). Adverse childhood experiences, cognitive functioning, depression, and anxiety in adulthood. Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy, 16(7), 1139–1148. https://doi.org/10.1037/tra0001637

Camarillo Quiroz, A., Salazar-Mendoza, J., Roa Tostado, R. T., Mendoza López, M. del C., & Diaz Villanueva, E. E. (2025). Informe científico psicométrico: Evaluación preliminar de la fiabilidad de un instrumento de heridas de la infancia en población adulta. Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, 9(5), 16982–16993. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i5.21210

Delhalle, M., Monseur, C., Knüppel, I., & Blavier, A. (2024). Validation of the Childhood Trauma Questionnaire–Short Form (CTQ-SF) for a French-speaking sample. Journal of Child & Adolescent Trauma, 17(3), 887–898. https://doi.org/10.1007/s40653-024-00612-x

Gruhn, M. A., Bitran, D., Lurie, L. A., Cusing, G., Seeman, T., Power, C., Brooks-Gunn, J., Sheridan, M. A., & McLaughlin, K. A. (2026). Dimensions of early life adversity and cardiometabolic health in adulthood: A systematic review and meta-analysis. Health Psychology, 45(8), 815–829. https://doi.org/10.1037/hea0001592

Hietamäki, J., Laajasalo, T., Lindgren, M., & Therman, S. (2023). Development and initial validation of the THL Adverse Childhood Experiences Questionnaire (ACE-THL). Child Abuse & Neglect, 146, 106483. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2023.106483

Kim, B., & Royle, M. (2025). Annual research review: Mapping the multifaceted approaches and impacts of adverse childhood experiences—An umbrella review of meta-analyses. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 66(4), 399–416. https://doi.org/10.1111/jcpp.14022

Li, L., Kerr-Gaffney, J., Seath, P., Chu, P., Carter, B., & Rucker, J. (2026). The association between childhood maltreatment and clinical features of depressive, anxiety, and stress-related disorders: A systematic review and meta-analysis. Journal of Affective Disorders, 394, 120627. https://doi.org/10.1016/j.jad.2025.120627

Li, W., Pu, L., Meng, Y., Wang, X., Dong, L., Yang, Y., Liu, H., Wang, X., Liu, J., Wang, C., Wu, Y., & Xiao, H. (2025). Adverse childhood experiences contribute to blood pressure changes in adulthood: A meta-analysis of over 750,000 adults. Journal of Global Health, 15, 04100. https://doi.org/10.7189/jogh.15.04100

Loncar, B., Fox, R., Heym, N., & Sumich, A. (2026). Psychometric considerations of Adverse Childhood Experiences Questionnaire: Structure, validity, and the development of a supplementary instrument. Journal of Traumatic Stress, 39(3), 478–491. https://doi.org/10.1002/jts.70062

Madigan, S., Deneault, A.-A., Racine, N., Park, J., Thiemann, R., Zhu, J., Dimitropoulos, G., Williamson, T., Fearon, P., Cénat, J. M., McDonald, S., Devereux, C., & Neville, R. D. (2023). Adverse childhood experiences: A meta-analysis of prevalence and moderators among half a million adults in 206 studies. World Psychiatry, 22(3), 463–471. https://doi.org/10.1002/wps.21122

Mei, X., Li, J., Li, Z.-S., Huang, S., Li, L.-L., Huang, Y.-H., & Liu, J. (2022). Psychometric evaluation of an Adverse Childhood Experiences (ACEs) measurement tool: An equitable assessment or reinforcing biases? Health & Justice, 10, Article 34. https://doi.org/10.1186/s40352-022-00198-2

Tarquinio, C., Rotonda, C., Eby, E., Martin-Krumm, C., Trousselard, M., & Tarquinio, C. (2023). Psychometric validation of the French version of the Adverse Childhood Experiences International Questionnaire (ACE-IQ). Children and Youth Services Review, 150, 107007. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.107007

Thurston, C., Murray, A. L., Franchino-Olsen, H., Silima, M., Hemady, C. L., & Meinck, F. (2026). Prospective longitudinal associations between adverse childhood experiences and adult mental health outcomes: Systematic

review and meta-analysis. Trauma, Violence, & Abuse, 27(4), 1700–1718. https://doi.org/10.1177/15248380251358223

Watson, C. B., Sharpley, C. F., Bitsika, V., Evans, I., & Vessey, K. (2025). A systematic review and meta-analysis of the association between childhood maltreatment and adult depression. Acta Psychiatrica

Zhang, L., Hu, L., Chau, P. H., Wu, C., Taylor, J., & Choi, E. P. H. (2025). Childhood maltreatment and its long-term psychosocial outcomes: An umbrella review of meta-analyses. Trauma, Violence, & Abuse. Publicación anticipada en línea. https://doi.org/10.1177/15248380251388134

Zhou, Y., Sun, Y., Pan, Y., Dai, Y., Xiao, Y., & Yu, Y. (2024). Association between adverse childhood experiences and obesity, and sex differences: A systematic review and meta-analysis. Journal of Psychiatric Research, 180, 56–67. https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2024.09.042

Zhu, S., Shan, S., Liu, W., & Li, S. (2022). Adverse childhood experiences and risk of diabetes: A systematic review and meta-analysis. Journal of Global Health, 12, 04082. https://doi.org/10.7189/jogh.12.04082

Semblanza de Autores



Semblanza de los Autores



Dra. Abril Camarillo Quiroz

Universidad Veracruzana
Facultad de Enfermería
Orizaba Veracruz México.

https://orcid.org/0000-0003-4383-5836

abcamarillo@uv.mx

La **Dra. Abril Camarillo Quiroz** es Licenciada en Enfermería, Especialista en Salud Materna y Perinatal, Maestra en Ciencias de Enfermería, Doctora en Ciencias de la Gestión Estratégica y Doctorante en Psicopedagogía.

Cuenta con amplia experiencia profesional en el ámbito clínico, académico y de investigación. Se ha desempeñado como Enfermera General Clínica en el Instituto Mexicano del Seguro Social, con 22 años de servicio.

Asimismo, posee 21 años de trayectoria académica en la Universidad Veracruzana, ha colaborado como académica en el Colegio Interdisciplinario Interinstitucional de Posgrado y es fundadora de la Asociación Mexicana del Cuidado de la Vida y la Salud JEESMAR.

Semblanza de los Autores



Mtro. Ernesto Eduardo Díaz Villanueva

Universidad Veracruzana.

0009-0007-0983-4131

erndiaz77@gmail.com

Licenciado en Medicina por la Universidad Veracruzana, Especialista en Medicina Familiar por el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Universidad Veracruzana, y Maestro en Administración de Hospitales por la Universidad IEU de Puebla, México.

Actualmente es docente de base en la Universidad Veracruzana y Médico de Base en el servicio de urgencias de la Unidad de Medicina Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social, con sede en Orizaba, Veracruz.

Semblanza de los Autores



Dra. Gloria Zita Roa Tostado

Facultad de Enfermería de Orizaba de la Universidad Veracruzana.

https://orcid.org/0000-0001-7466-4887

glroa@uv.mx

Licenciada en Enfermería y Obstetricia, Enfermera pediatra con Maestría en Enfermería y Doctorado en Educación.

Jubilada de la Clínica Hospital del ISSSTE de Orizaba, actualmente Docente de tiempo completo de la Facultad de Enfermería de Orizaba, de la Universidad Veracruzana, con cátedras enfocadas en el área de la materno Infantil y práctica hospitalaria.

Ha realizado investigaciones científicas publicadas en revistas especializadas y es coautora de libro y artículos científicos.

Semblanza de los Autores



Dr. Javier Salazar Mendoza

Universidad Veracruzana,
Facultad de Enfermería Orizaba.

https://orcid.org/0000-0001-9172-8731

jasalazar@uv.mx

Licenciado en Enfermería, con Maestría, Doctorado y Post Doctorado en Enfermería con especialización posdoctoral.

Profesor de Tiempo Completo titular C en la Facultad de Enfermería Orizaba, responsable del Cuerpo Académico Enfermería y Salud Orizaba (UV-CA-319), integrante de la Red Internacional de Cuerpos Académicos e Investigadores para el Desarrollo Humano Sustentable (RICAIDHS).

Es Investigador Nacional 1, por el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), certificado como docente en enfermería, con reconocimiento nacionales e internacionales y publicaciones científicas en diferentes áreas.

HERIDAS EMOCIONALES
DE LA INFANCIA EN LA VIDA ADULTA

MANIFESTACIONES, FACTORES ASOCIADOS
Y EVIDENCIA PSICOMÉTRICA

La infancia deja huellas que pueden influir en la manera en que las personas se perciben, construyen sus vínculos y afrontan su vida emocional. Este libro ofrece una mirada psicológica y científica sobre las heridas emocionales de la infancia y sus manifestaciones en la vida adulta, integrando resultados de investigación, análisis psicométrico y una reflexión sensible sobre el bienestar emocional.

A lo largo de sus capítulos, la obra examina las dimensiones de rechazo, abandono, humillación, traición e injusticia, así como sus posibles asociaciones con factores personales, familiares y de salud. Más que ofrecer etiquetas, este libro invita a comprender la complejidad de la experiencia humana y la posibilidad de transformar el dolor en conciencia, cuidado y crecimiento personal.

Una obra para comprender, reflexionar
y acompañar los procesos de la vida emocional.

Publicado por
PUERTO MADERO
EDITORIAL ARGENTINA

ISBN 978-631-6960-08-5